



Consejo Económico y Social

Distr. general
10 de enero de 2008
Español
Original: inglés

Comisión de Población y Desarrollo

41º período de sesiones

7 a 11 de abril de 2008

Tema 3 del programa provisional*

Medidas para poner en práctica las recomendaciones de la Conferencia Internacional sobre la Población y el Desarrollo

Seguimiento de la población mundial, con especial referencia a la distribución de la población, la urbanización, la migración interna y el desarrollo

Informe del Secretario General

Resumen

En su decisión 2006/101, la Comisión de Población y Desarrollo decidió que el tema especial para la Comisión en su 41º período de sesiones, que se celebrará en 2008, sería “Distribución de la población, urbanización, migración interna y desarrollo”. El presente informe ha de constituir la base de las deliberaciones de la Comisión.

En el informe se examinan las tendencias y perspectivas del crecimiento de la población urbana y rural, y los cambios en la población de las ciudades. Se analiza en qué medida contribuyen al crecimiento de la población urbana el crecimiento vegetativo por un lado y la migración del campo a la ciudad y la reclasificación por otro. Se considera asimismo la importancia relativa de los diferentes tipos de migración interna y se describen las consecuencias de la distribución de la población en las tasas de dependencia urbana y rural. Se documentan los efectos de la urbanización en la reducción de la pobreza y se examinan los conocimientos actuales sobre las diferencias en el acceso a los servicios y el comportamiento demográfico en relación con la residencia urbana o rural, prestando especial atención a los resultados para los pobres de las zonas urbanas. En el informe también se documentan novedades importantes en materia de políticas respecto de la distribución de la población. En este amplio examen se pone de relieve la importancia de la urbanización para el crecimiento económico y el bienestar humano, y se llega a la conclusión de que se deben potenciar los aspectos positivos de la urbanización, tratando al mismo tiempo de prevenir o minimizar sus males.

* E/CN.9/2008/1.



Índice

	<i>Párrafos</i>	<i>Página</i>
I. Introducción.....	1–8	3
II. Niveles y tendencias en la distribución de la población.....	9–25	6
A. Urbanización y crecimiento.....	9–14	6
B. Tendencias de la población rural.....	15–18	12
C. Tamaño y crecimiento de las ciudades.....	19–25	13
III. Migración interna.....	26–40	17
A. La migración y los componentes del crecimiento urbano.....	26–30	17
B. Migración interna, desarrollo y características de los migrantes.....	31–40	18
IV. Distribución de la población y envejecimiento demográfico.....	41–44	21
V. La pobreza en un mundo cada vez más urbanizado.....	45–49	23
VI. Urbanización y acceso a servicios básicos.....	50–55	25
VII. La urbanización y el comportamiento demográfico.....	56–64	27
VIII. Políticas de distribución de la población.....	65–74	30
IX. Conclusiones y recomendaciones.....	75–86	32
Cuadros		
1. Evolución de la población urbana y rural entre 1950 y 2050.....		7
2. Países que comprenden el 75% de la población urbana mundial en 2007.....		10
3. Población de las megalópolis del mundo, 1975 a 2025.....		14
4. Población urbana por categoría de ciudad, 1975, 2005 y 2025.....		16
5. Estimación del número de personas con ingresos máximos de 1 dólar por día o 2 dólares por día.....		24
Gráficos		
I. Porcentaje de población en zonas urbanas, 2007, 2025 y 2050.....		8
II. Crecimiento de la población rural y urbana en el mundo, las regiones más desarrolladas y las regiones menos desarrolladas, 1950 a 2050.....		11
III. Crecimiento anual de la población rural y urbana de las regiones más desarrolladas y las regiones menos desarrolladas, 1950 a 2050.....		11
IV. Distribución de la población urbana mundial por categoría de ciudad, 1975, 2005 y 2025.....		15
V. Crecimiento de la población urbana mundial por categoría de ciudad, 1975 a 2005 y 2005 a 2025.....		16
VI. Coeficientes de dependencia en zonas urbanas y rurales, por región, 2005.....		22
VII. Opiniones de los gobiernos sobre la distribución espacial de su población, 2007.....		31

I. Introducción

1. La distribución de la humanidad en la superficie de la tierra siempre ha estado en función de las oportunidades que ofrecen los diferentes territorios. Después de la invención de la agricultura, la disponibilidad de tierras de cultivo determinó en gran medida los lugares de asentamiento de la mayoría de las personas. La práctica de la agricultura también permitió la acumulación de excedentes de alimentos y la diferenciación de las actividades productivas que dieron lugar a la aparición de asentamientos más complejos conocidos genéricamente como “ciudades”. En la historia moderna, las ciudades han jugado un papel clave como centros de gobierno, producción, comercio, conocimientos, innovaciones y aumento de la productividad. Sin las ciudades, los cambios producidos por la revolución industrial serían inimaginables. La mecanización de la producción hizo necesaria la concentración de la población. La rápida industrialización vino acompañada por una urbanización creciente. En 1920, en las regiones más desarrolladas, es decir, las más industrializadas, poco menos del 30% de la población vivía en zonas urbanas. En el mundo en desarrollo la urbanización avanzó de la mano de la industrialización, en particular en América Latina, donde en 1950 el 41% de la población vivía en zonas urbanas. En África y Asia los niveles de urbanización fueron siempre inferiores, aunque la población urbana aumentó considerablemente, en particular en Asia. Entre 1920 y 2007, la población urbana del mundo aumentó de unos 270 millones a 3.300 millones (1.500 millones en Asia, 750 millones en las regiones más desarrolladas, algo menos de 450 millones en América Latina y el Caribe, y algo más de 350 millones en África). Estos cambios prefiguran los venideros. Se prevé que entre 2007 y 2050 la población urbana aumentará casi tanto como lo hizo entre 1920 y 2007: para el año 2050 la población urbana habrá aumentado en 3.100 millones de habitantes, incluidos 1.800 millones en Asia y 900 millones en África. Estas poderosas tendencias determinarán el desarrollo económico y social y vendrán a su vez determinadas por él.

2. La urbanización ha sido impulsada por la concentración de la inversión y las oportunidades de empleo en las zonas urbanas, así como por la transición de una agricultura de baja productividad a una agricultura mecanizada y más productiva, que ha dado lugar a excedentes de mano de obra en las zonas rurales. Las actividades productivas en la industria y los servicios se concentran en las ciudades. Según estimaciones, las zonas urbanas generan el 80% del producto interno bruto (PIB) mundial. A medida que las ciudades se convierten en centros de atracción de empresas y puestos de trabajo, magnetizan también a migrantes en busca de mejores oportunidades, pues en ellas se concentran los recursos humanos y empresariales que permiten generar nuevas ideas, innovaciones y aplicaciones tecnológicas cada vez más productivas. En los países de la Organización de Cooperación y Desarrollo Económicos (OCDE), por ejemplo, el 81% de las patentes que se registran son presentadas por solicitantes que residen en regiones urbanas¹. Las ciudades también facilitan el cambio social, especialmente mediante las oportunidades educativas y culturales que ofrecen. Así, en casi todos los países, la disminución progresiva de las tasas de fecundidad se inició y ha llegado más lejos en las zonas urbanas.

¹ Organización de Cooperación y Desarrollo Económicos. *Territorial Reviews: Competitive Cities in the Global Economy* (París, OECD Publishing, 2006).

3. En el plano macroeconómico, existe una correlación positiva entre la renta per cápita y el nivel de urbanización. El aumento de la urbanización también está positivamente relacionado con el aumento de la proporción del PIB generado por la industria y los servicios, así como con la proporción de la fuerza de trabajo empleada en esos sectores². Los países que han sufrido largos períodos de malos resultados económicos tienden a ser los menos urbanizados. Los países con mayores niveles de urbanización suelen tener ingresos per cápita más elevados, economías más estables e instituciones políticas más robustas. Sin embargo, hay motivos para creer que la urbanización en sí misma no es el motor de crecimiento de los ingresos. En niveles de desarrollo bajos, la relación entre el nivel de urbanización y los ingresos per cápita es tenue³. En los países de África, por ejemplo, el crecimiento económico entre 1960 y 2004 fue más bien lento, pese a aumentar su nivel de urbanización. En Asia, donde muchos países tuvieron niveles y tasas de urbanización similares a los de África, el crecimiento económico ha sido rápido. África y Asia son las zonas geográficas menos urbanizadas del mundo. Estas observaciones indican que la urbanización puede ser una condición necesaria pero no suficiente para el crecimiento económico sostenido.

4. Todo indica que la vida en las zonas urbanas es beneficiosa para las personas. El promedio de ingresos en las zonas urbanas es en general más alto que el de las zonas rurales. Los habitantes de las ciudades también tienen más fácil acceso a una variedad de servicios, como la educación, la salud, el transporte, las comunicaciones, el abastecimiento de agua, el saneamiento y la gestión de desechos. Debido a las economías de escala, es más eficiente y más barato prestar dichos servicios a grandes poblaciones concentradas en una zona geográfica que a poblaciones dispersas en extensas zonas rurales. Además, el acceso a los servicios tiende a ser más fácil en las grandes aglomeraciones urbanas que en las ciudades pequeñas o los pueblos.

5. A pesar de sus muchas facetas positivas, la urbanización no está exenta de males. Las grandes ciudades, en particular, suelen padecer la contaminación ambiental derivada de la congestión del tráfico, la concentración de la industria y la insuficiencia de los sistemas de eliminación de desechos. Además, las necesidades de utilización de tierra, agua y recursos naturales que suelen tener las ciudades son excesivas en comparación con su superficie o su población, cuyo alto nivel medio de ingresos se traduce en tasas de consumo elevadas. Aunque la concentración de la población y la actividad económica en las ciudades está en la raíz de estos problemas, las persistentes desigualdades entre los habitantes de las ciudades significan que los pobres soportan los peores efectos de los aspectos negativos de la urbanización. Las cifras son enormes y van en aumento, toda vez que las desigualdades en materia de ingresos son muy acusadas en las ciudades de los países en desarrollo. A nivel mundial, la tasa de crecimiento de los pobres de las zonas urbanas (quienes viven con un dólar por día como máximo) ha superado a la de la población urbana en general. Debido a los altos costos de la vivienda, los pobres de las ciudades a menudo no tienen más remedio que vivir hacinados en barrios marginales, donde el agua y los servicios de saneamiento son insuficientes. Según

² David Satterthwaite, "The transition to a predominantly urban world and its underpinnings", Instituto Internacional para el Medio Ambiente y el Desarrollo, Serie de documentos de debate sobre los asentamientos humanos, 4 de septiembre de 2007.

³ David E. Bloom y Tarun Khanna, "The urban revolution", *Finance and Development*, septiembre de 2007.

las estimaciones más recientes del Programa de las Naciones Unidas para los Asentamientos Humanos (ONU-Hábitat), en el año 2005 vivían en barrios marginales 840 millones de personas. En 2004, más de 600 millones de habitantes de las ciudades no tenían acceso a servicios de saneamiento mejorados y 180 millones carecían de un sistema mejorado de abastecimiento de agua.

6. La consecuencia inmediata de las malas condiciones de vida es la mala salud. Así, las tasas de malnutrición y mortalidad infantil son más elevadas entre los habitantes de barrios marginales que entre los demás habitantes urbanos. Además, los habitantes de barrios marginales también exhiben niveles educativos más bajos y de fecundidad más altos que los demás habitantes de las zonas urbanas, y son más vulnerables a los desastres ambientales o a la contaminación. Sin embargo, en la mayoría de los países en desarrollo, la población rural vive en peores condiciones que los habitantes de barrios marginales y también registra peores niveles de salud e índices de mortalidad más altos. Además, la pobreza todavía se concentra principalmente en las zonas rurales, donde vive el 75% de los pobres del mundo. Por lo tanto, aunque la urbanización no es en sí misma una cura para los males, es un proceso de vital importancia para poder hacerles frente.

7. Tal vez sea necesario que continúe la urbanización de la población mundial para asegurar el desarrollo sostenible. Se prevé que entre 2007 y 2050, las zonas urbanas del mundo en desarrollo absorberán otros 3.100 millones de personas, mientras que la población total crecerá en sólo 2.500 millones de personas. En 2008, los 3.400 millones de habitantes de las zonas urbanas en el mundo viven en apenas un 3% de la superficie terrestre, mientras que los medios de subsistencia de los 3.400 millones de personas que viven actualmente en las zonas rurales dependen principalmente de las tierras de cultivo, que representan el 12% del total de tierras en el mundo. No parece que sea sostenible sobrecargar las zonas agrícolas con los 2.500 millones de personas que, previsiblemente, habrá que sumar a la población del planeta para el año 2050. Las ciudades, donde se concentran la riqueza, la infraestructura y el saber, están en mejores condiciones de adaptarse al crecimiento de población. La concentración de productores y consumidores, empresas y trabajadores, contaminadores y usuarios de recursos en los asentamientos urbanos hace más fácil la tarea de controlar y regular a todos los agentes de manera eficaz y equitativa a fin de hacer frente o, mejor aún, de prevenir los problemas derivados de la urbanización.

8. Frente a las numerosas oportunidades y desafíos asociados con la urbanización, la distribución espacial de la población es para muchos gobiernos motivo de preocupación. En 2007, el 85% de los gobiernos expresaron preocupación por las pautas de distribución de la población en sus países, porcentaje que ha variado poco desde el decenio de 1970. La reacción de muchos gobiernos ante esta preocupación ha sido adoptar medidas para reducir o contrarrestar la migración de la población rural a las zonas urbanas. La mayoría de esas medidas han tenido poco éxito, principalmente porque las personas tienen fuertes incentivos para desplazarse a zonas donde las posibilidades de mejorar su nivel de vida son mayores. En general los migrantes que viven en las ciudades prosperan más que las personas que permanecen en las zonas rurales, y sus remesas son una importante fuente de ingresos para los familiares que dejan atrás. Los datos indican que la urbanización ha contribuido más a reducir la pobreza rural que a reducir la pobreza urbana⁴.

⁴ Martin Ravallion, "Urban poverty", *Finance and Development*, septiembre de 2007.

Aunque los pobres se concentran cada vez más en las zonas urbanas, la gran mayoría vive todavía en las zonas rurales de los países en desarrollo. Por lo tanto, en las estrategias para mejorar el nivel de vida de todos se deben incluir políticas no sólo para promover el desarrollo rural, sino también para mejorar las condiciones de vida de los habitantes pobres de las zonas urbanas, mejorando para ello la prestación de servicios, los niveles educativos, el transporte y el acceso a los servicios de salud y planificación de la familia, sin olvidar medidas para regular de manera más efectiva el uso de la tierra y facilitar la adquisición de títulos de propiedad. Atraídos por pueblos y ciudades, los migrantes de las zonas rurales, incluidos los pobres, tienen acceso a oportunidades no disponibles en sus comunidades de origen y tienen más posibilidades de contribuir al crecimiento económico. En la medida en que contribuye a los esfuerzos generales de reducción de la pobreza, la aceleración de la urbanización no debe detenerse, especialmente si dicha aceleración está generada por el dinamismo económico de los asentamientos urbanos y apoyada por políticas correctas.

II. Niveles y tendencias en la distribución de la población

A. Urbanización y crecimiento

9. Se prevé que en 2008, por primera vez en la historia, la mitad de la población mundial vivirá en las zonas urbanas. Sin embargo, sigue habiendo diferencias importantes en el nivel de urbanización alcanzado por los distintos países y regiones (véase el cuadro 1 y el gráfico I). La potencia transformadora de la urbanización tuvo efecto primero en las regiones que son actualmente las más desarrolladas, y por ello dichas regiones han alcanzado altos niveles de urbanización, que superan el 80% en Australia, Nueva Zelandia y América del Norte. Europa es la zona menos urbanizada del mundo desarrollado: el 72% de su población vive en zonas urbanas. Entre las regiones menos desarrolladas, la región de América Latina y el Caribe tiene un nivel de urbanización excepcionalmente alto (78%), superior al de Europa. En cambio, la población de África y Asia sigue siendo mayoritariamente rural, y sólo el 38% y el 41%, de la población de uno y otro continente vive en zonas urbanas. Sin embargo, en 2007 la mitad de la población urbana del mundo vivía en Asia. Europa ocupaba el segundo lugar, con un porcentaje del 16%.

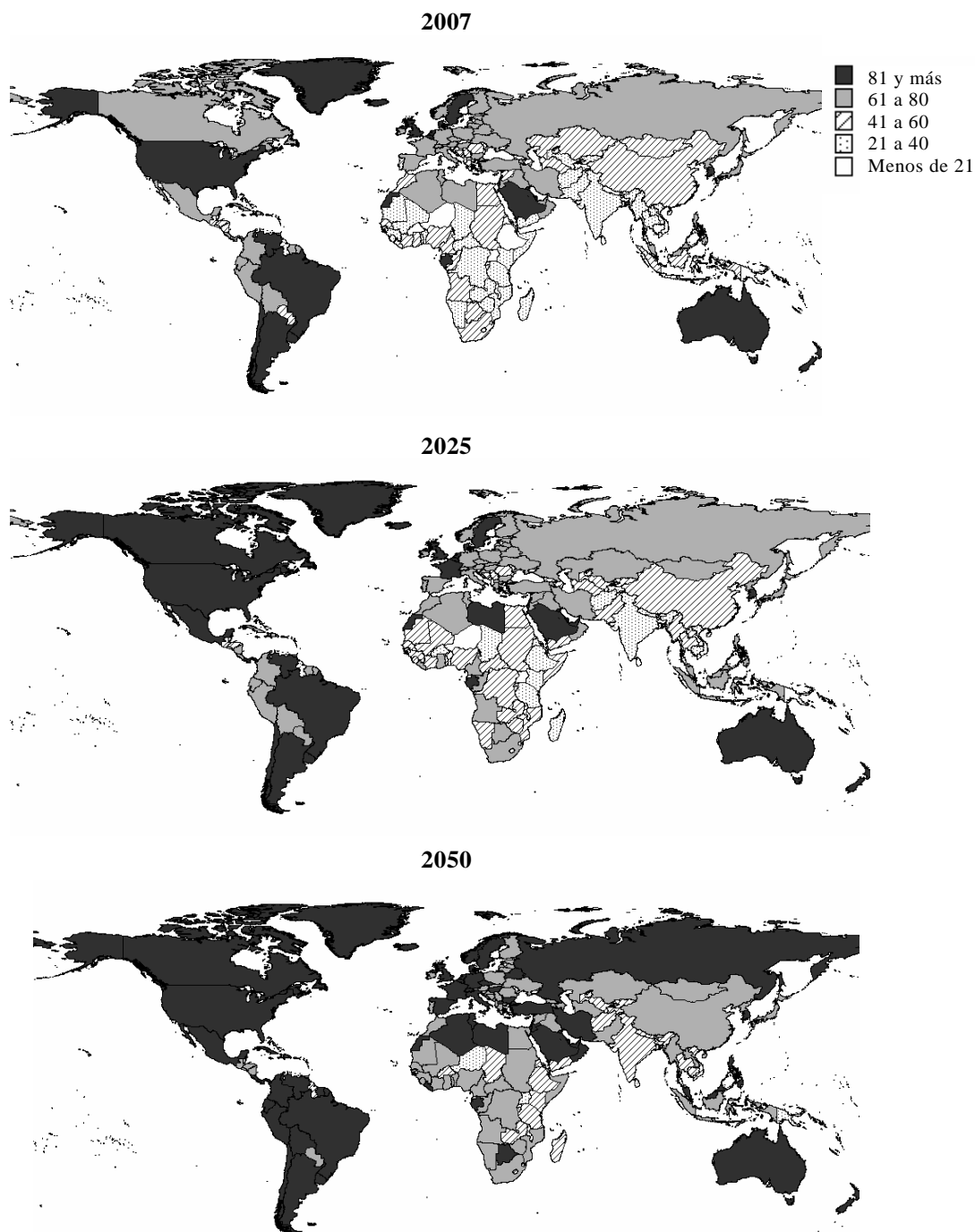
10. Se prevé que en los decenios venideros, el nivel de urbanización aumentará en todas las grandes regiones, y lo hará más rápidamente en África y Asia que en otras grandes regiones, aún cuando las tasas de urbanización previstas para ambas sean más bajas de lo que lo han sido en el pasado (véase el cuadro 1). Sin embargo, se prevé que a mediados de siglo los niveles de urbanización de África, Asia y las zonas de Oceanía que se encuentran en vías de desarrollo serán menores que los de las regiones más desarrolladas o los de América Latina y el Caribe. En general, se prevé que en 2050 cerca de un 70% de la población mundial vivirá en zonas urbanas. Para esa fecha, la mayor parte de la población urbana se concentrará en Asia (54%) y en África (19%).

Cuadro 1
Evolución de la población urbana y rural entre 1950 y 2050

	1950	1975	2007	2025	2050	1950 a 1975	1975 a 2007	2007 a 2025	2025 a 2050
	<i>Población en zonas urbanas (millones)</i>					<i>Variación de la población urbana (porcentaje)</i>			
Mundo	737	1 519	3 294	4 584	6 398	2,9	2,4	1,8	1,3
Regiones más desarrolladas	427	702	910	995	1 071	2,0	0,8	0,5	0,3
Regiones menos desarrolladas	310	817	2 384	3 590	5 327	3,9	3,3	2,3	1,6
Países menos adelantados	15	53	225	452	967	5,0	4,5	3,9	3,0
África	33	107	373	658	1 234	4,8	3,9	3,1	2,5
Asia	237	574	1 645	2 440	3 486	3,5	3,3	2,2	1,4
América Latina y el Caribe	69	198	448	575	683	4,2	2,5	1,4	0,7
América del norte	110	180	275	337	401	2,0	1,3	1,1	0,7
Europa	281	444	528	545	557	1,8	0,5	0,2	0,1
Oceanía	8	15	24	30	37	2,6	1,4	1,2	0,9
	<i>Población en zonas rurales (millones)</i>					<i>Variación de la población rural (porcentaje)</i>			
Mundo	1 798	2 558	3 377	3 426	2 793	1,4	0,9	0,1	-0,8
Regiones más desarrolladas	386	346	313	264	174	-0,4	-0,3	-0,9	-1,7
Regiones menos desarrolladas	1 412	2 211	3 064	3 162	2 619	1,8	1,0	0,2	-0,8
Países menos adelantados	185	305	580	734	775	2,0	2,0	1,3	0,2
África	192	309	592	736	764	1,9	2,0	1,2	0,1
Asia	1 174	1 820	2 384	2 339	1 780	1,8	0,8	-0,1	-1,1
América Latina y el Caribe	98	126	124	113	87	1,0	-0,1	-0,5	-1,1
América del norte	62	64	63	56	44	0,1	0,0	-0,7	-1,0
Europa	267	232	204	170	107	-0,6	-0,4	-1,0	-1,8
Oceanía	5	6	10	12	11	0,9	1,6	0,8	0,0
	<i>Porcentaje en zonas urbanas</i>					<i>Tasa de urbanización (porcentaje)</i>			
Mundo	29,1	37,3	49,4	57,2	69,6	1,0	0,9	0,8	0,8
Regiones más desarrolladas	52,5	67,0	74,4	79,0	86,0	1,0	0,3	0,3	0,3
Regiones menos desarrolladas	18,0	27,0	43,8	53,2	67,0	1,6	1,5	1,1	0,9
Países menos adelantados	7,5	14,8	27,9	38,1	55,5	2,7	2,0	1,7	1,5
África	14,5	25,7	38,7	47,2	61,8	2,3	1,3	1,1	1,1
Asia	16,8	24,0	40,8	51,1	66,2	1,4	1,7	1,2	1,0
América Latina y el Caribe	41,4	61,1	78,3	83,5	88,7	1,6	0,8	0,4	0,2
América del norte	63,9	73,8	81,3	85,7	90,2	0,6	0,3	0,3	0,2
Europa	51,2	65,7	72,2	76,2	83,8	1,0	0,3	0,3	0,4
Oceanía	62,0	71,5	70,5	71,9	76,4	0,6	0,0	0,1	0,2

Fuente: *World Urbanization Prospects: The 2007 Revision*, Naciones Unidas (se publicará próximamente).

Gráfico I
Porcentaje de población en zonas urbanas, 2007, 2025 y 2050



Fuente: Departamento de Asuntos Económicos y Sociales, División de Población: World Population Prospects DEMOBASE, extraído en 2007.

Nota: Los límites que figuran en este mapa no cuentan necesariamente con la aprobación o aceptación oficial de las Naciones Unidas.

11. La población urbana está muy concentrada en unos pocos países (véase el cuadro 2). En 2007, tres cuartas partes de los 3.300 millones de habitantes de las zonas urbanas en todo el planeta vivían en 25 países cuya población urbana oscilaba entre 29 millones en Sudáfrica y 561 millones en China. China, la India y los Estados Unidos de América representaban el 35% de la población urbana en el mundo. La mayoría de los 25 países con mayor población urbana están muy urbanizados, pero siete tienen niveles de urbanización que oscilan entre el 26% y algo más del 50%, entre ellos algunos de los países más poblados del mundo: Bangladesh, China, la India, Indonesia, Nigeria y el Pakistán.

12. La mayoría de los países tienen poblaciones urbanas reducidas. En 2007, dos tercios de los 229 países o zonas examinadas tenían menos de 5 millones de habitantes urbanos, que representaban el 5,8% de la población urbana a nivel mundial. Entre ellos, el 60% tenía menos de 1 millón de habitantes urbanos, que representaban el 0,6% del total de la población urbana del planeta. Se prevé que para el año 2050, sólo la mitad de todos los países o regiones tendrá menos de 5 millones de habitantes urbanos, que representarán apenas un 2% de la población urbana en todo el mundo.

13. Se prevé que entre 2007 y 2025, la población urbana mundial aumentará en 1.300 millones de personas. Se prevé que el 36% de esa cifra se repartirá entre China, con un aumento de 261 millones de habitantes, y la India, con 197 millones. Se prevé que otros nueve países se repartirán el 29% del crecimiento de la población urbana, con aumentos que oscilan entre 20 y 62 millones. Esos países son: Nigeria y la República Democrática del Congo en África; Bangladesh, Indonesia, el Pakistán y Filipinas en Asia; Brasil y México en América Latina; y los Estados Unidos de América. Entre ellos, los países de África y Asia registrarán altas tasas de crecimiento de la población urbana, superiores al 2% o incluso al 3% anual (véase el cuadro 2). A nivel mundial, entre 2025 y 2050 se prevé un nuevo aumento de la población urbana de 1.800 millones de personas, al que la India contribuirá 377 millones, seguida de China con 205 millones. Se prevé que China y la India se repartirán el 32% del crecimiento de la población urbana durante ese período. Bangladesh, la República Democrática del Congo, Nigeria y el Pakistán podrían repartirse un 17% de dicho crecimiento, es decir, 309 millones de personas. En 2050, China será aún el país del mundo con el mayor número de habitantes urbanos (1.000 millones), seguido por la India (900 millones).

14. En los próximos decenios, el crecimiento de la población mundial vendrá determinado en su mayor parte por el crecimiento en las zonas urbanas de los países en desarrollo (véase el gráfico II). Se prevé que aproximadamente en 2019, cuando la población rural del mundo alcance los 3.500 millones de personas, empezará a disminuir debido a que se iniciará un lento descenso en el número de habitantes de las zonas rurales en las regiones menos desarrolladas. La población rural de las regiones más desarrolladas ha venido disminuyendo desde el decenio de 1960, y entre 2007 y 2050 su población urbana aumentará en sólo 85 millones. En unos pocos países desarrollados, la población urbana se reducirá (por ejemplo, la Federación de Rusia y Ucrania). Por consiguiente, el aumento anual de la población urbana en las regiones menos desarrolladas será el factor dominante del crecimiento demográfico en el futuro previsible (véase el gráfico III). Se prevé que ese aumento anual, que hoy se sitúa en 62 millones de personas, llegará a ser de 72 millones aproximadamente en 2030 y a partir de ahí disminuirá hasta situarse en 63 millones a mediados de siglo. En comparación, el aumento anual de la población urbana en las regiones más desarrolladas no superará los 2 ó 3 millones de personas.

Cuadro 2
Países que comprenden el 75% de la población urbana mundial en 2007

<i>País</i>	<i>Población rural (millones)</i>	<i>Población urbana (millones)</i>	<i>Proporción urbana</i>	<i>Porcentaje de la población urbana mundial</i>	<i>Porcentaje acumulativo</i>	<i>Tasa de crecimiento, 2007 a 2025 (porcentaje)</i>	<i>Población urbana en 2025 (millones)</i>
Mundo	3 377	3 294	494	100,0	100,0	1,8	4 584
1 China	767	561	422	17,0	17,0	2,1	822
2 India	828	341	292	10,4	27,4	2,5	538
3 Estados Unidos de América	57	249	814	7,6	35,0	1,1	305
4 Brasil	28	163	852	5,0	39,9	1,3	207
5 Indonesia	115	117	504	3,5	43,5	2,4	179
6 Federación de Rusia	39	104	728	3,2	46,6	-0,4	96
7 Japón	43	85	663	2,6	49,2	0,1	86
8 México	25	82	769	2,5	51,7	1,2	102
9 Nigeria	78	71	476	2,1	53,8	3,3	127
10 Alemania	22	61	735	1,8	55,7	0,1	62
11 Pakistán	105	58	357	1,8	57,4	3,2	104
12 Filipinas	31	57	642	1,7	59,2	2,4	86
13 Reino Unido de Gran Bretaña e Irlanda del Norte	6	55	899	1,7	60,8	0,5	60
14 Turquía	24	51	682	1,6	62,4	1,6	68
15 Irán (República Islámica del)	23	48	680	1,5	63,8	1,8	67
16 Francia	14	48	771	1,4	65,3	0,7	54
17 Bangladesh	116	42	266	1,3	66,6	3,3	77
18 Italia	19	40	679	1,2	67,8	0,3	42
19 República de Corea	9	39	813	1,2	69,0	0,4	42
20 Argentina	3	36	918	1,1	70,1	1,0	43
21 Colombia	12	34	742	1,0	71,1	1,4	44
22 España	10	34	770	1,0	72,1	0,5	38
23 Egipto	43	32	426	1,0	73,1	2,0	46
24 Ucrania	15	31	679	1,0	74,1	-0,5	28
25 Sudáfrica	19	29	602	0,9	75,0	1,2	36

Fuente: *World Urbanization Prospects: The 2007 Revision*, Naciones Unidas (se publicará próximamente).

Gráfico II
Crecimiento de la población rural y urbana en el mundo, las regiones más desarrolladas y las regiones menos desarrolladas, 1950 a 2050

Población (miles de millones)

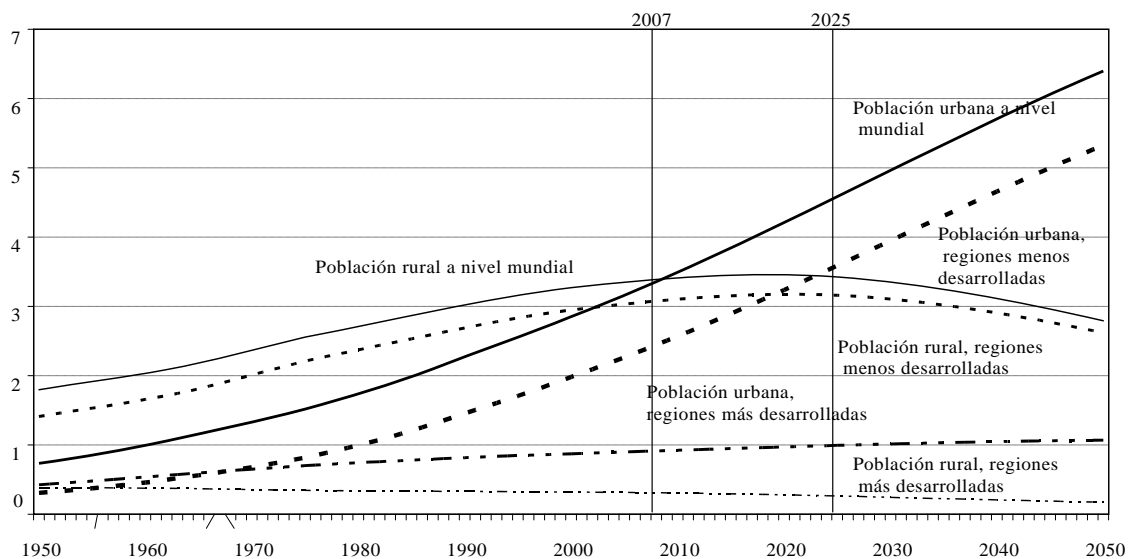
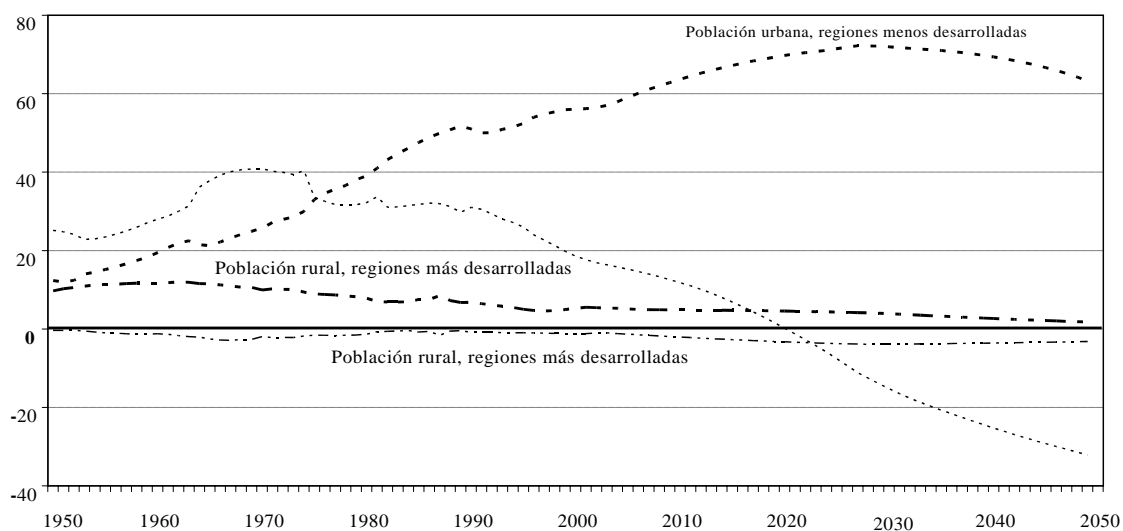


Gráfico III
Crecimiento anual de la población rural y urbana de las regiones más desarrolladas y las regiones menos desarrolladas, 1950 a 2050

Crecimiento demográfico (millones)



B. Tendencias de la población rural

15. En 2007, 3.400 millones de personas vivían en zonas rurales (véase el cuadro 1). En contraste con la población urbana, la población rural está creciendo lentamente a nivel mundial y disminuyendo en todas las grandes regiones excepto en África y Oceanía. Asia, con 2.400 millones de habitantes rurales, representa el 70,6% de la población rural en todo el mundo. África, con 600 millones, representa el 17,5%. El porcentaje correspondiente a todas las demás regiones es del 12%. Se prevé que la población rural de África aumentará en un 29%, alcanzando casi 800 millones de personas, es decir, el 27% de la población rural mundial. En Asia, la población rural disminuirá notablemente, situándose en 1.800 millones en 2050, con un porcentaje del 64%. En consecuencia, en los próximos decenios, sólo 1 de cada 10 habitantes de zonas rurales vivirá fuera de África o Asia.

16. La concentración de la población rural en unos pocos países es aún mayor que la de la población urbana. En 2007, el 75% de la población rural se concentraba en 18 países y todos menos tres (el Japón, la Federación de Rusia y los Estados Unidos de América) están en África o en Asia. La India tiene el mayor número de habitantes rurales (828 millones), seguido por China (767 millones). Ambos representan el 47% de la población rural a nivel mundial. Les siguen Bangladesh, Indonesia y el Pakistán, con más de 100 millones de habitantes rurales cada uno. En África, el mayor número de habitantes rurales se concentra en Nigeria (78 millones), Etiopía (69 millones), Egipto (43 millones), la República Democrática del Congo (42 millones), la República Unida de Tanzania (30 millones) y Kenya (30 millones). Se prevé que en el período comprendido entre 2007 y 2025, la población rural de la mayoría de esos países africanos aumentará a razón de un 1% anual, con la única excepción de Nigeria. Entre los países más poblados de Asia, el Pakistán tendrá en ese mismo período la tasa de crecimiento rural más alta (el 0,8% anual). En cambio, la población rural está disminuyendo en 8 de los 18 países con grandes poblaciones rurales, y a un ritmo más rápido en China, Indonesia, el Japón, la Federación de Rusia y los Estados Unidos de América.

17. Se prevé que para el año 2025, la población rural de la India se acercará a su cota máxima con 909 millones de personas y que para el año 2050 disminuirá a 743 millones de personas. La población rural de China disminuirá de manera constante en los decenios venideros, hasta situarse en 382 millones en 2050, aproximadamente la mitad de su nivel actual. Se prevé que la mayoría de los demás países con grandes poblaciones rurales alcanzarán su cota máxima después de 2020. Según las previsiones, para el año 2050 la República Democrática del Congo, Etiopía y Nigeria habrán sumado a su población rural entre 27 y 37 millones de personas cada uno, y registrarán los mayores aumentos entre los países muy poblados. En cambio, se prevé que la población rural de Indonesia disminuirá en 53 millones de personas.

18. Como en el caso de la población urbana, la mayoría de los países tienen poblaciones rurales reducidas. En 2007, el 69% de los 229 países o regiones examinados tenían como máximo 5 millones de habitantes rurales, que representaban el 4,8% de la población rural mundial. Se prevé que en tres cuartas partes, la población rural disminuirá en el período comprendido entre 2007 y 2050.

C. Tamaño y crecimiento de las ciudades

19. Los 3.400 millones de habitantes de las ciudades se reparten de manera desigual entre asentamientos urbanos de diverso tamaño. Cuando se habla de urbanización, a menudo se hace hincapié en las grandes ciudades, algunas de las cuales tienen más habitantes que muchos países del mundo. Naturalmente, esas ciudades o aglomeraciones urbanas tienden a estar concentradas en países muy poblados. En 2007, se podían calificar como megalópolis 19 aglomeraciones urbanas, es decir, ciudades de al menos 10 millones de habitantes (véase el cuadro 3). La más poblada, Tokio, tiene cerca de 36 millones de habitantes, pero comprende todos los distritos contiguos densamente habitados de Tokio-to (ku-bu), y los de 87 ciudades y pueblos de los alrededores, incluidas Yokohama, Kawasaki y Chiba, ciudades de por sí importantes. El término aglomeración urbana se utiliza para indicar que los asentamientos en cuestión son a menudo una combinación de varias unidades diferenciadas muy próximas y con diversos vínculos funcionales.

20. Además de Tokio, hay en Asia otras 10 megalópolis; cuatro en América Latina; dos en América del Norte, una en África y una en Europa. Once de esas megalópolis son capitales de sus países. En 2025, habrá otras ocho megalópolis, cinco en Asia, dos en África y una en Europa, lo que arroja un total de 27. A pesar de su visibilidad y dinamismo, las megalópolis representan una pequeña aunque creciente proporción de la población urbana a nivel mundial: el 8% en 2005 y el 10% en 2025 (véase el gráfico IV).

21. El siguiente grupo de grandes ciudades, con poblaciones que oscilan entre 5 millones y algo menos de 10 millones de habitantes, sumaba 31 en 2005 y se prevé que alcanzará 48 en 2025, pero representa tan sólo el 7% de la población urbana en ambas fechas. Tres cuartas partes de esas “candidatas a megalópolis” se encuentran en los países en desarrollo.

Cuadro 3 Población de las megalópolis del mundo, 1975 a 2025

(Millones de habitantes)

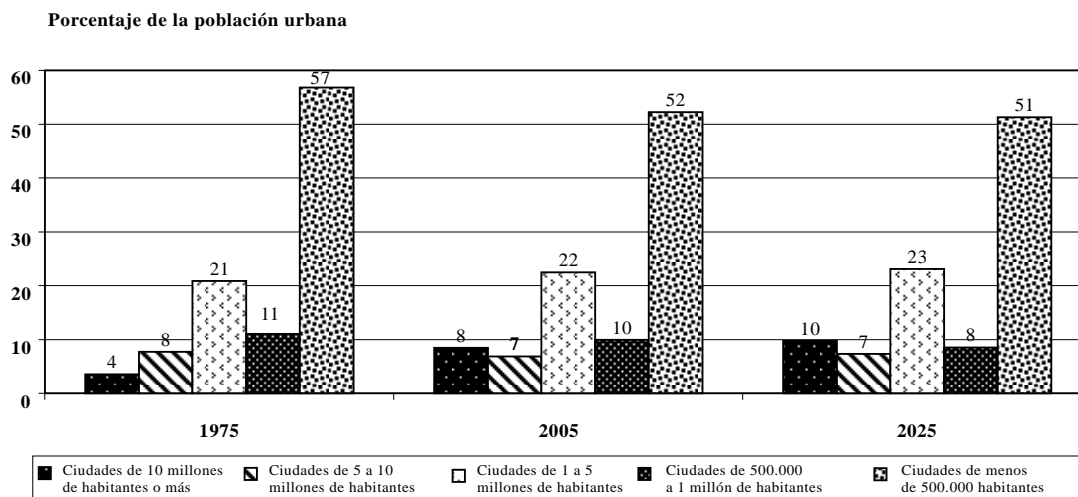
	<i>Ciudad</i>	1975	<i>Ciudad</i>	2007	<i>Ciudad</i>	2015	<i>Ciudad</i>	2025
1	Tokyo	26,6	Tokyo	35,7	Tokyo	36,4	Tokyo	36,4
2	Nueva York-Newark	15,9	Nueva York-Newark	19,0	Mumbai (Bombay)	21,9	Mumbai (Bombay)	26,4
3	Ciudad de México	10,7	Ciudad de México	19,0	São Paulo	20,5	Delhi	22,5
4			Mumbai (Bombay)	19,0	Ciudad de México	20,2	Dhaka	22,0
5			São Paulo	18,8	Nueva York-Newark	20,0	São Paulo	21,4
6			Delhi	15,9	Delhi	18,7	Ciudad de México	21,0
7			Shanghai	15,0	Shanghai	17,2	Nueva York-Newark	20,6
8			Kolkata (Calcuta)	14,8	Kolkata (Calcuta)	17,0	Kolkata (Calcuta)	20,6
9			Dhaka	13,5	Dhaka	17,0	Shanghai	19,4
10			Buenos Aires	12,8	Karachi	14,9	Karachi	19,1
11			Los Ángeles ^a	12,5	El Cairo	13,5	Kinshasa	16,8
12			Karachi	12,1	Buenos Aires	13,4	Lagos	15,8
13			El Cairo	11,9	Los Ángeles ^a	13,2	El Cairo	15,6
14			Río de Janeiro	11,7	Beijing	12,8	Manila	14,8
15			Osaka-Kobe	11,3	Manila	12,8	Beijing	14,5
16			Beijing	11,1	Río de Janeiro	12,8	Buenos Aires	13,8
17			Manila	11,1	Lagos	12,4	Los Ángeles ^a	13,7
18			Moscú	10,5	Osaka-Kobe	11,4	Río de Janeiro	13,4
19			Estambul	10,1	Kinshasa	11,3	Yakarta	12,4
20					Estambul	11,2	Estambul	12,1
21					Yakarta	10,8	Guangzhou ^b	11,8
22					Moscú	10,5	Osaka-Kobe	11,4
23					Guangzhou ^b	10,4	Moscú	10,5
24					París	10,0	Lahore	10,5
25							Shenzhen	10,2
26							Chennai (Madrás)	10,1
27							París	10,0

Fuente: *World Urbanization Prospects: The 2007 Revision*, Naciones Unidas (se publicará próximamente).

^a Los Ángeles-Long Beach-Santa Ana.

^b Guangzhou en la provincia de Guangdong.

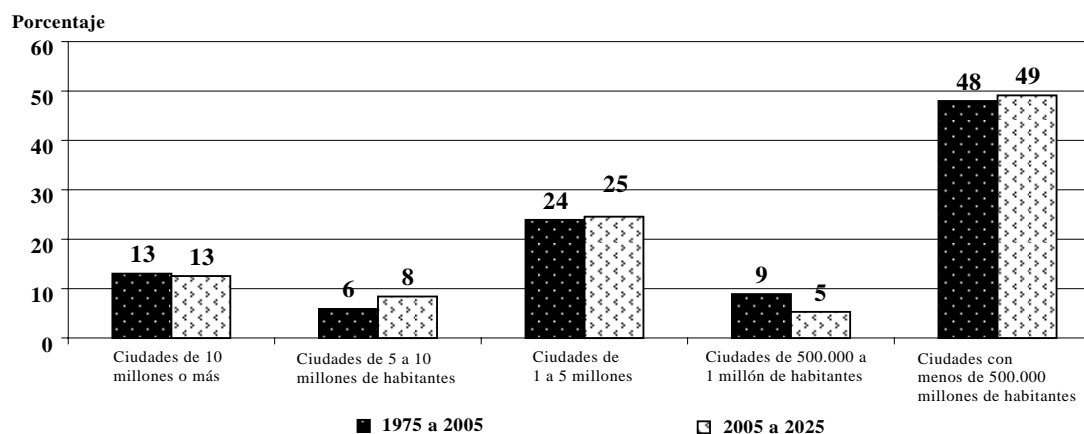
Gráfico IV
**Distribución de la población urbana mundial por categoría de ciudad,
 1975, 2005 y 2025**



22. Las ciudades con más de 1 millón y menos de 5 millones de habitantes son considerablemente más numerosas (361 en 2005, que aumentarán a 526 en 2025) y en 2005 constituían el 22% de la población urbana. La siguiente categoría de ciudades, con más de 500.000 y menos de 1 millón de habitantes, también son numerosas (448 en 2005, que aumentarán a 551 en 2025), pero, como tienen menos habitantes, representan sólo el 10% del total de la población urbana. Se prevé que, a medida que pase el tiempo y las ciudades vayan cambiando de categoría, el porcentaje correspondiente a estas dos categorías se reducirá ligeramente, del 32% en 2005 al 31% en 2025.

23. Las categorías descritas hasta el momento constituyen, en conjunto, un 48% de la población urbana, lo que supone que las ciudades más pequeñas albergan a más de la mitad de la población urbana. No se dispone de una lista completa de todas las ciudades pequeñas, dado que muchas de ellas tienen sólo unos pocos miles de habitantes, pero los aumentos observados en la población urbana se explican en gran parte por el crecimiento de la población de esos pequeños núcleos urbanos. Entre 1975 y 2005, el 48% del aumento de la población urbana mundial se debió al crecimiento de la población de las ciudades pequeñas (véase el gráfico V) y se prevé que entre 2005 y 2025 esa proporción se mantendrá prácticamente invariable. En comparación, las ciudades grandes, incluidas las megalópolis, generaron una quinta parte del crecimiento urbano y las ciudades medianas alrededor de una tercera parte.

Gráfico V
**Crecimiento de la población urbana mundial por categoría de ciudad,
 1975 a 2005 y 2005 a 2025**



24. En cifras absolutas, la urbanización se expande más en la base (véase el cuadro 4). Entre 2005 y 2025, se prevé que la población de las ciudades pequeñas aumentará en casi 700 millones de personas, la de las ciudades medianas (de 500.000 a 5 millones de habitantes) en algo más de 400 millones y la de las ciudades grandes (de 5 millones de habitantes o más) en 300 millones. La aparición de nuevos asentamientos urbanos a raíz de la transformación de localidades rurales en pequeñas ciudades contribuye a la expansión de la base.

Cuadro 4
Población urbana por categoría de ciudad, 1975, 2005 y 2025

	Población (millones)		Crecimiento (millones)		Tasa de crecimiento (porcentaje)	
	1975	2005	2005	2025	1975 a 2005	2005 a 2025
Población urbana mundial	1 519	3 165	1 646	4 584	2,45	1,85
Categoría de la ciudad						
Ciudades de 10 millones de habitantes o más	53	268	215	447	5,39	2,55
Ciudades de 5 a 10 millones de habitantes	117	217	100	337	2,06	2,19
Ciudades de 1 a 5 millones de habitantes	317	711	394	1 060	2,69	2,00
Ciudades de 500.000 y 1 millón de habitantes	168	314	147	390	2,10	1,07
Menos de 500.000 habitantes	863	1 653	790	2 351	2,17	1,76

Fuente: *World Urbanization Prospects: The 2007 Revision*, Naciones Unidas (se publicará próximamente).

25. En términos relativos al tamaño inicial de su población, la categoría de ciudad que más rápido crece es la megalópolis, en parte porque ese grupo tiende a crecer en saltos de 10 millones o más. Sin embargo, a medida que aumenta el número de megalópolis, sus tasas de crecimiento disminuyen. En consecuencia, se prevé que la tasa media de crecimiento anual de la categoría de megalópolis descenderá del 5,4% entre 1975 y 2005 al 2,6% entre 2005 y 2025. Esta tasa de crecimiento general de la categoría no significa que todas las megalópolis crezcan a ese ritmo. Al tener poblaciones tan grandes, las megalópolis tienden a crecer más despacio que las ciudades menos populosas. Sin embargo, hay excepciones. Entre las megalópolis existentes en 2007, las que más rápido crecieron fueron Dhaka, con una tasa del 3,3% anual entre 2005 y 2010, Delhi, con un 2,5% y Karachi, con un 2,4%. Todas las demás megalópolis de África y Asia tienen tasas anuales de crecimiento entre el 1,6% y el 2,0%, mientras que en las demás regiones las tasas anuales son inferiores al 1,4%. En comparación, otras 176 ciudades de 750.000 habitantes o más registran tasas anuales de crecimiento del 2,5% o más.

III. Migración interna

A. La migración y los componentes del crecimiento urbano

26. La distribución de la población está determinada por el crecimiento o la disminución del número de habitantes en cada lugar (la diferencia entre nacimientos y defunciones, denominada tasa de crecimiento vegetativo) y por la migración interna y la reclasificación de las localidades rurales como núcleos urbanos. Dado que las tasas de fecundidad en las zonas urbanas suelen ser inferiores a las de las zonas rurales, el crecimiento vegetativo también tiende a ser menor en términos relativos en las zonas urbanas, lo que implica que el rápido crecimiento de la población urbana respecto de la rural se debe a la migración del campo a la ciudad y a la reclasificación. No obstante, el crecimiento vegetativo puede contribuir de manera considerable al aumento de la población urbana, sobre todo en los países donde las tasas de fecundidad siguen siendo elevadas y el crecimiento de la población en general es rápido.

27. En relación con los 113 países en desarrollo que en 2007 tenían más de 1 millón de habitantes, se dispone de estimaciones sobre la medida en que el crecimiento vegetativo por un lado y la migración del campo a la ciudad en cifras netas y la reclasificación por otro contribuyeron al aumento de la población urbana en 62 de esos países en el decenio de 1980, y en 34 en el decenio de 1990. Existe información sobre al menos dos terceras partes de los países de América Latina y el Caribe en esos dos decenios. La cobertura es inferior en los países de Asia, y menor aún en los de África. Sin embargo, las estimaciones disponibles indican que al menos en tres cuartas partes de los países de cada región, más de la mitad del crecimiento de la población urbana en el decenio de 1980 se debió al crecimiento vegetativo. En el decenio de 1990 ocurrió lo mismo en 6 de los 8 países de África, 7 de los 11 países de Asia y 12 de los 15 países de América Latina y el Caribe para los que se dispone de estimaciones.

28. En los países de América Latina y el Caribe, la mayoría de los cuales dispone de estimaciones desde el decenio de 1960, se observa que el crecimiento vegetativo tiende a ser el factor de una proporción creciente del aumento de la población

urbana, pese a la tendencia al descenso de la fecundidad⁵. El alto grado de urbanización alcanzado por esos países contribuye a ese resultado. En África y Asia, la mayoría de los países carecen de estimaciones suficientes para evaluar las tendencias, pero en el decenio de 1980 más del 70% del aumento de la población urbana en una cuarta parte de los países de África y en la mitad de los países de Asia se debió al crecimiento vegetativo.

29. De los pocos países en que la población urbana aumentó en su mayor parte debido a la migración y la reclasificación, destacan dos: China e Indonesia. En China, las estimaciones disponibles indican que estos son los factores de más del 70% del aumento de la población urbana en el decenio de 1980 y de aproximadamente el 80% en el decenio de 1990. Dado que las estimaciones derivan de la información censal y que las definiciones del término “urbano” utilizadas en los censos chinos han ido cambiando, esa conclusión debe interpretarse con cautela, puesto que probablemente significa que la reclasificación es uno de los principales factores del aumento de la población urbana. Las estimaciones respecto de Indonesia muestran una disminución constante del crecimiento vegetativo como factor de crecimiento de la población urbana, desde casi un 70% en el decenio de 1960 hasta un 32% en el decenio de 1990.

30. En suma, según las estimaciones disponibles, en la mayoría de los países el crecimiento vegetativo contribuye al aumento de la población urbana más que la migración interna y la reclasificación juntas. Ahora bien, son excepción algunos de los países más poblados del planeta, lo cual indica que es necesario estudiar las particularidades de cada caso a la hora de responder de manera apropiada al crecimiento de la población urbana.

B. Migración interna, desarrollo y características de los migrantes

31. Según la teoría económica, las personas emigran de zonas de salarios bajos a zonas de salarios altos en busca de mayores ingresos, que están condicionados a su capital humano y a la probabilidad de encontrar un empleo en el lugar de destino. Desde esa perspectiva, la migración del campo a la ciudad sería el tipo más probable de migración, dadas las enormes diferencias entre los salarios típicos de las zonas rurales y las zonas urbanas. La migración a la ciudad también es para los hogares rurales un medio de asegurarse contra ciertos riesgos y, a falta de mercados de crédito operativos, un medio de obtener los fondos que necesitan para sus inversiones (siembra, fertilizantes, educación) gracias al envío de remesas. Esos factores han orientado la mayor parte de los análisis sobre migración interna en los países en desarrollo. Sin embargo, los datos empíricos indican que, contrariamente a lo esperado, en muchos países la migración del campo a la ciudad tal vez no sea el tipo más común de migración interna.

32. Dependiendo de la fase de urbanización, predominarán los movimientos entre zonas rurales o entre zonas urbanas. Los datos extraídos de encuestas de demografía y salud sobre migrantes recientes (personas que se han trasladado en los seis años previos a la encuesta) permiten evaluar la pertinencia de los distintos tipos de

⁵ “Panorama social de América Latina”, documento informativo, Comisión Económica para América Latina y el Caribe.

migración. En 26 de los 46 países que disponen de datos sobre las mujeres migrantes, la migración de una zona rural a otra es la más común y tiende a ser más frecuente en África. En 15 países, la migración de una zona urbana a otra es la que predomina entre las mujeres. En el Brasil, el Perú, Colombia, el Paraguay y Bolivia, los porcentajes más elevados de migración de una zona urbana a otra se dan entre las mujeres migrantes. Los únicos países en que predomina la migración del campo a la ciudad entre las mujeres son las Comoras, la República Dominicana y Haití. En otros dos países, el tipo de migración que predomina entre las mujeres es la migración de la ciudad al campo.

33. En cuanto a los hombres, la migración entre zonas urbanas predomina en 12 de los 24 países que disponen de información. La migración de una zona rural a otra es más común entre los hombres migrantes en otros siete países, la mayoría de África. La migración del campo a la ciudad es el tipo más frecuente en un solo país (Kazajstán), mientras que la migración de la ciudad al campo es la más común entre los hombres en Burundi, Kenya, Malí y Nigeria.

34. En general, la participación de las mujeres en la migración interna es elevada, aunque el nivel de participación varía según el tipo de traslado. En Egipto y la India, por ejemplo, las mujeres superan a los hombres en número, a veces por un amplio margen, en la migración entre zonas rurales. En el Brasil, Honduras, Filipinas y Tailandia, son más las mujeres que emigran hacia las zonas urbanas. Teniendo en cuenta los datos de las encuestas de demografía y salud, y comparando la participación de hombres y mujeres en todos los tipos de migración, las mujeres tienden a superar en número a los hombres en la mayoría de los países, pero con pequeñas diferencias. En Bangladesh, Benin, Nepal y el Pakistán, el número de mujeres migrantes supera en más de un 10% al de hombres. En algunos países del Asia meridional, la tradición de que las mujeres contraigan matrimonio con hombres de otra localidad ha contribuido a esa diferencia.

35. Al analizar los datos de las encuestas de demografía y salud desde la perspectiva de la zona de origen se observa que la tendencia de los migrantes de origen urbano a trasladarse a zonas urbanas es mayor que la de los migrantes de origen rural. Sin embargo, en los países con elevados porcentajes de migrantes de origen urbano que se trasladan de una zona urbana a otra también tiende a haber elevados porcentajes de migrantes de origen rural que se trasladan a zonas urbanas. En la mayoría de los países de África y Asia, la tendencia a trasladarse a zonas urbanas es mayor en los hombres migrantes de origen rural que en las mujeres migrantes de origen rural. En los países de América Latina y el Caribe se da la situación inversa, es decir, la tendencia a trasladarse a zonas urbanas es mayor entre las mujeres de origen rural que entre los hombres del mismo origen.

36. Los migrantes no son una selección aleatoria de la población. En particular, es frecuente que el nivel educativo de los migrantes sea superior al de quienes no emigran, aun después de ponderar los datos por edad, residencia durante la infancia y residencia actual. El análisis de los datos de las encuestas de demografía y salud revela que en África y Asia el analfabetismo es menos frecuente en las mujeres migrantes que en las no migrantes y que aquellas suelen tener un nivel educativo superior al de éstas. En cambio, en América Latina y el Caribe los niveles educativos de las mujeres migrantes son más bajos que los de las no migrantes. En el caso de los hombres, en general se da una mayor selección positiva de los migrantes por nivel educativo que en el caso de las mujeres, en especial en África.

37. Los datos sobre la participación de los migrantes en la fuerza de trabajo en comparación con quienes no migran muestran un panorama heterogéneo. Una vez ponderada la información por edad, residencia durante la infancia y residencia actual, en general las diferencias detectadas no son significativas, en particular en el caso de los hombres. En los países que sí presentan diferencias significativas, hay casi tantos casos en los que la posibilidad de trabajar favorece a los migrantes como casos en los que los favorecidos son los no migrantes. Al analizar la probabilidad de trabajar en un empleo especializado no manual surgen diferencias más claras entre migrantes y no migrantes. En la mayoría de los países, los hombres migrantes tienen más probabilidades que los no migrantes de trabajar en empleos especializados y lo mismo sucede con las mujeres en África y algunos países de Asia. En los países de América Latina y en Filipinas, donde hay una larga tradición de migración femenina en busca de trabajo no especializado, las mujeres migrantes tienen menos probabilidades de trabajar en labores especializadas que las mujeres no migrantes.

38. En América Latina, un estudio de 13 países basado en datos censales muestra que, hacia el año 2000, los migrantes recientes de ambos sexos tenían más probabilidades de estar económicamente activos que los no migrantes⁵. Sin embargo, en todos los países estudiados, excepto en dos, la tasa de desempleo de los migrantes era más alta que la de los no migrantes, aunque en la mayoría de los casos la diferencia era de menos de un punto porcentual.

39. A partir de datos de encuestas de demografía y salud, se utilizó un índice de pobreza de los hogares basado en los electrodomésticos que poseían y el tipo de vivienda a fin de determinar si los hogares en los que vivían mujeres migrantes recientes tenían más probabilidades de ser pobres que los demás. El resultado fue que la probabilidad de vivir en la pobreza era ligeramente mayor en los hogares con mujeres migrantes que en los hogares sin mujeres migrantes⁶. También había pequeñas diferencias entre hogares con y sin migrantes en relación con la disponibilidad de servicios (agua, saneamiento o electricidad).

40. En suma, la migración interna es variada. Es frecuente que haya una selección positiva de migrantes en cuanto a su nivel educativo y aptitudes, por lo cual tienen más probabilidades de prosperar en su lugar de destino. Los migrantes que viven en las zonas urbanas no provienen necesariamente de las zonas rurales y no deben equipararse con los pobres de las zonas urbanas. La migración es, en general, beneficiosa para los migrantes, a quienes brinda mejores oportunidades, para las familias, que reciben las remesas, y para la redistribución de la mano de obra hacia empleos de mayor productividad, en el caso de la migración del campo a la ciudad, o entre distintos mercados laborales cuando la migración es entre zonas urbanas o entre zonas rurales. La migración también brinda oportunidades a las mujeres, ya que les permite acceder a puestos de trabajo fuera del hogar y contribuye así a su empoderamiento.

⁶ Mark R. Montgomery, y otros, *Cities Transformed*, Washington, D.C., National Academies Press, 2003.

IV. Distribución de la población y envejecimiento demográfico

41. Los migrantes tienen más probabilidades de viajar cuando son jóvenes. Las tasas de emigración de las zonas rurales suelen alcanzar los niveles más elevados en edades comprendidas entre los 15 y los 29 años. Además, las tasas de fecundidad en las zonas urbanas son más bajas que en las zonas rurales. En las regiones en desarrollo, la tasa de fecundidad total de las zonas urbanas es de cerca de un hijo menos por mujer que la de las zonas rurales, aunque esa diferencia es menor en el sudeste de Asia⁶. Además, según los datos disponibles, la mortalidad también tiende a ser menor en las zonas urbanas que en las zonas rurales, excepto quizá en países muy afectados por la epidemia de VIH/SIDA. Esas diferencias se explican porque las tasas de mortalidad y fecundidad empezaron a descender antes en las zonas urbanas que en las rurales. En consecuencia, si no fuera por la migración, las zonas urbanas estarían en una fase más avanzada del proceso de envejecimiento de la población que las zonas rurales y tendrían un menor coeficiente de dependencia infantil⁷ y un mayor coeficiente de dependencia de las personas de edad⁸. La migración del campo a la ciudad, al agregar personas en edad de trabajar a la población urbana en términos relativos, incrementaría el denominador de ambos coeficientes y, por tanto, los haría disminuir.

42. El gráfico VI muestra que, conforme a lo previsto, los coeficientes de dependencia infantil de 2005 son siempre más bajos en las zonas urbanas que en las zonas rurales, aunque en América del Norte la diferencia es muy pequeña. En Europa, el coeficiente de dependencia infantil es un 15% más bajo en las zonas urbanas que en las zonas rurales. En África, Asia y América Latina y el Caribe, los coeficientes de dependencia infantil son un 30% más bajos en las zonas urbanas que en las zonas rurales. En cuanto a los coeficientes de dependencia de las personas de edad, las cinco regiones registran valores más altos en las zonas rurales que en las zonas urbanas. Las mayores diferencias porcentuales entre los dos grupos corresponden a África, donde el coeficiente de dependencia de las personas de edad es un 30% más bajo en las zonas urbanas que en las zonas rurales, y a Europa, con una diferencia relativa del 21%. En esas dos grandes regiones, la población de 60 años o más está menos urbanizada que el conjunto de la población. Sucede lo mismo en Asia y América del Norte, aunque la diferencia entre los niveles de urbanización de las personas de edad y del conjunto de la población es menor. En América Latina y el Caribe, que es la región con la menor diferencia relativa entre los coeficientes de dependencia de las personas de edad en las zonas urbanas y rurales, las personas de edad están más urbanizadas que la población total, principalmente debido a la elevada proporción de mujeres de edad que viven en las zonas urbanas.

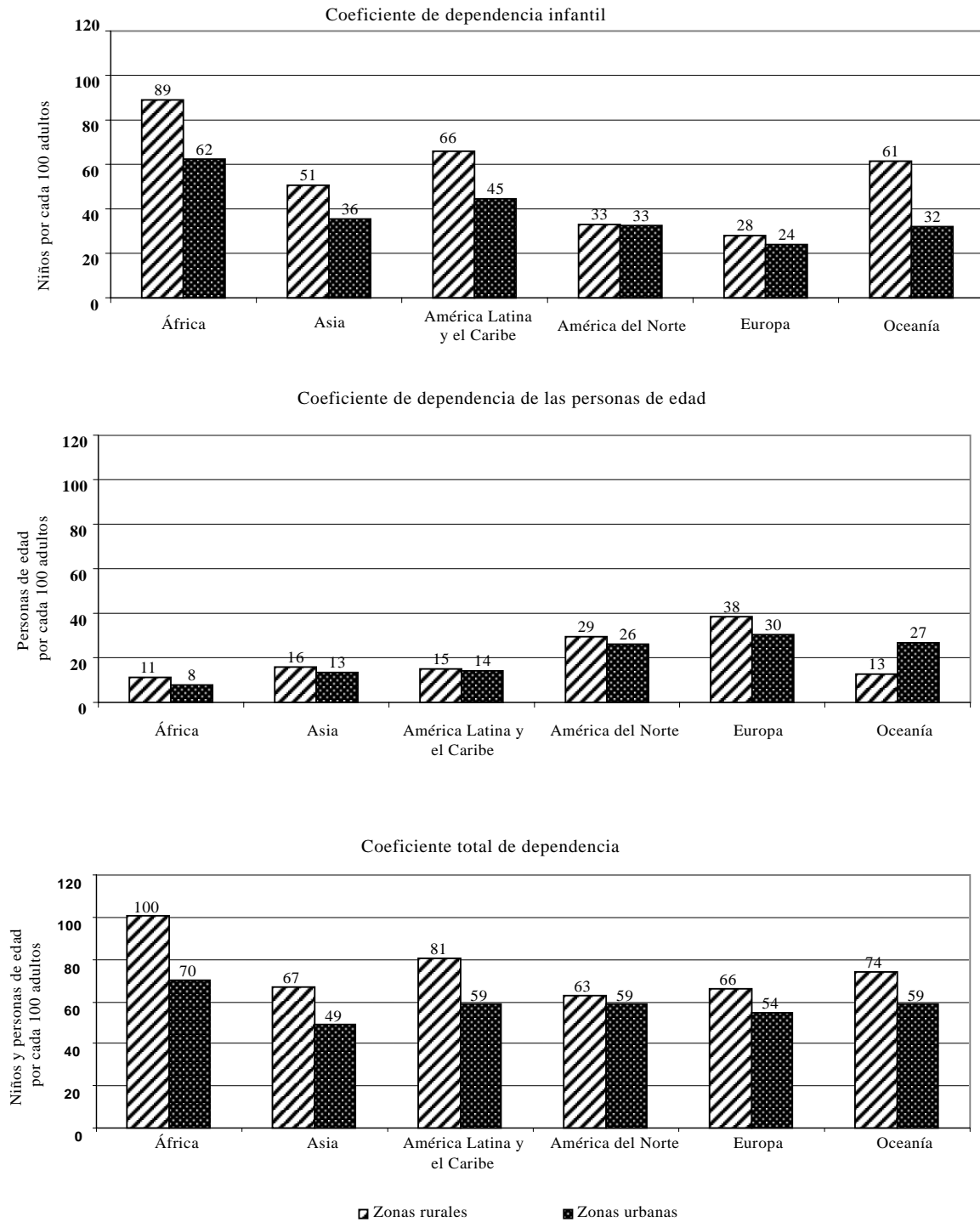
43. Oceanía es un caso especial porque a esa región pertenecen Australia y Nueva Zelanda, países muy urbanizados con poblaciones más envejecidas, y Papua Nueva Guinea, país eminentemente rural y de población joven. En consecuencia, tanto el coeficiente de dependencia infantil en las zonas rurales como el coeficiente de dependencia de las personas de edad en zonas urbanas son altos; el primero está en un nivel similar al de América Latina y el Caribe y el segundo es similar al de América del Norte.

⁷ Número de niños (personas menores de 15 años) por cada 100 adultos en edad de trabajar (personas de 15 a 59 años).

⁸ Número de personas de 60 años o más por cada 100 adultos en edad de trabajar (personas de 15 a 59 años).

Gráfico VI

Coefficientes de dependencia en zonas urbanas y rurales, por región, 2005



44. En lo que respecta a los coeficientes totales de dependencia, los más altos se registran en las zonas rurales de África y América Latina y el Caribe, y oscilan entre 74 y 100 dependientes por cada 100 adultos en edad de trabajar. En Asia, Europa y América del Norte los coeficientes de dependencia en las zonas rurales son más moderados, y oscilan entre 63 y 67 dependientes por cada 100 adultos. En comparación, el coeficiente de dependencia de las zonas urbanas de África es elevado (70), mientras que el del resto de las regiones oscila entre 54 y 59 dependientes por cada 100 adultos. El coeficiente de dependencia de las zonas urbanas de Asia es particularmente bajo, con 49 dependientes por cada 100 adultos, debido principalmente a los bajos niveles de dependencia de China. Los coeficientes de dependencia bajos son potencialmente beneficiosos porque facilitan el ahorro y la inversión en toda la sociedad. Dado que las zonas urbanas se caracterizan por tener coeficientes de dependencia más bajos, esas zonas tienen más posibilidades de aprovechar los beneficios del desarrollo económico. En cambio, las zonas rurales generalmente tienen que soportar coeficientes más altos de dependencia infantil y de dependencia de las personas de edad.

V. La pobreza en un mundo cada vez más urbanizado

45. En un análisis reciente sobre las tendencias de la pobreza en zonas urbanas y rurales, en el cual se utilizaron datos procedentes de 90 países, cuatro de cada cinco países tienen información que permite evaluar tendencias desde 1993 hasta 2002⁹. El estudio se centra en dos tipos de parámetros de medición de la pobreza: el porcentaje de personas con ingresos no superiores a 1 dólar por día y el porcentaje de personas con ingresos no superiores a 2 dólares por día. Al estimar los niveles de pobreza en zonas urbanas, se tiene en cuenta el mayor costo de la vida en esas zonas. El informe confirma que, a nivel mundial, la pobreza se sigue concentrando en las zonas rurales (en 2002 el 75% de los pobres vivía en zonas rurales). Entre 1993 y 2002, la proporción urbana de pobres con ingresos de 1 dólar por día aumentó con más rapidez que el nivel de urbanización, pero no así en el caso de los pobres con ingresos de 2 dólares por día (véase el cuadro 5). Por lo tanto, desde esta perspectiva los datos no demuestran la existencia de una “urbanización de la pobreza” de carácter generalizado.

46. En términos absolutos, entre 1993 y 2002 el número total de pobres con ingresos de menos de 1 dólar por día se redujo en 98 millones de personas, pero ello se debió a una disminución de 148 millones de pobres en las zonas rurales que fue contrarrestada por un aumento de 50 millones en las zonas urbanas. El número de pobres con ingresos de menos de 2 dólares por día fluctuó de manera similar. Casi el 77% de la reducción del porcentaje total de pobres con ingresos de menos de 1 dólar por día se debió a la disminución de la pobreza rural, mientras que un 19% se atribuye al proceso de urbanización. Además, la reducción de la pobreza rural se debió en parte a la migración del campo a la ciudad, que contribuye a mejorar la calidad de vida en el medio rural gracias al envío de remesas de fondos y a la reducción del excedente de mano de obra en los mercados laborales rurales. Por lo tanto, la urbanización juega un papel positivo en la reducción de la pobreza, principalmente por su contribución al crecimiento económico agregado.

⁹ Martin Ravallion, Shaohua Chen y Prem Sangraula, *New evidence on the urbanization of global poverty*, Documento de investigación sobre políticas, Banco Mundial, Washington, D.C., abril de 2007.

Cuadro 5

Estimación del número de personas con ingresos máximos de 1 dólar por día o 2 dólares por día

Región	Número de pobres (millones)			Porcentaje de pobres			Porcentaje urbano	
	Total	Zonas urbanas	Zonas rurales	Total	Zonas urbanas	Zonas rurales	Pobres	Población
<i>Pobreza medida en términos de 1 dólar por día en 2002</i>								
Asia oriental y Oceanía	234	16	218	13	2	20	7	39
Europa del Este y Asia central	7	2	5	2	1	3	33	63
América Latina y el Caribe	65	38	27	12	9	21	59	76
Oriente Medio y Norte de África	6	1	5	2	1	4	20	56
Asia meridional	542	135	407	39	35	40	25	28
África subsahariana	328	99	229	47	40	51	30	35
Total	1 181	291	890	23	13	30	25	42
<i>Evolución de la pobreza en términos de 1 dólar por día entre 1993 y 2002</i>								
Asia oriental y Oceanía	-202	-13	-189	-13	-3	-16	0	8
Europa del Este y Asia central	-5	-4	-1	-1	-1	-1	-16	0
América Latina y el Caribe	10	12	-2	0	2	-1	11	4
Oriente Medio y Norte de África	1	0	1	0	0	0	5	3
Asia meridional	43	21	22	-3	-3	-3	2	2
África subsahariana	54	32	22	-2	0	-2	6	5
Total	-98	50	-148	-5	-1	-7	6	4
<i>Pobreza medida en términos de 2 dólares por día en 2002</i>								
Asia oriental y Oceanía	835	126	708	46	18	63	15	39
Europa del Este y Asia central	64	32	32	14	11	19	50	63
América Latina y el Caribe	169	111	58	32	28	46	66	76
Oriente Medio y Norte de África	68	20	48	24	12	38	29	56
Asia meridional	1 177	297	881	84	76	87	25	28
África subsahariana	539	168	371	78	69	82	31	35
Total	2 851	752	2 099	55	34	70	26	42
<i>Evolución de la pobreza en términos de 2 dólares por día entre 1993 y 2002</i>								
Asia oriental y Oceanía	-341	-73	-268	-25	-21	-22	-2	8
Europa del Este y Asia central	-14	-12	-2	-3	-4	-1	-6	0
América Latina y el Caribe	33	35	-2	2	5	-1	10	4
Oriente Medio y Norte de África	11	4	7	0	0	2	1	3
Asia meridional	165	56	110	-1	-3	0	1	2
África subsahariana	96	57	39	-2	2	-3	6	5
Total	-51	65	-116	-9	-5	-8	3	4

Fuente: Martin Ravallion y otros, *New evidence on the urbanization of global poverty*, Documento de investigación sobre políticas, Banco Mundial, Washington, D.C., abril de 2007.

47. Sin embargo, hay importantes diferencias entre regiones. El porcentaje de personas pobres es más elevado en Asia meridional y en el África subsahariana. En ambas regiones, el número de personas pobres aumentó en el período comprendido entre 1993 y 2002, y en el África subsahariana el aumento fue mayor en las zonas urbanas que en las rurales. En Asia meridional, el número de pobres creció menos en las zonas urbanas que en las rurales, en particular en el caso de los pobres con ingresos de menos de 2 dólares por día. En Asia oriental y Oceanía, que era la tercera región en términos del nivel de pobreza, el número de pobres disminuyó considerablemente entre 1993 y 2002, debido principalmente a que en China se redujo en 111 millones el número de pobres rurales con ingresos de menos de 1 dólar por día. En América Latina y el Caribe, como caso excepcional, descendió el número de pobres rurales y aumentó el de pobres urbanos. En el Oriente Medio y el norte de África, el aumento del número de pobres rurales fue mayor que el de la población pobre urbana, y en Europa del Este y el Asia central, el número de pobres urbanos se redujo más que el de pobres rurales.

48. El porcentaje total de pobres con ingresos de menos de 1 dólar por día en zonas urbanas disminuyó del 14% en 1993 al 13% en 2002, mientras que el de las zonas rurales descendió del 37% al 30%. El marcado descenso del porcentaje de pobres en zonas rurales se debió principalmente a la reducción de la pobreza en las zonas rurales del Asia oriental y Oceanía. En todas las demás regiones, la disminución de los niveles de pobreza fue muy inferior a la media ponderada. En general, el descenso del porcentaje de pobres en las zonas urbanas fue menor que el registrado en las zonas rurales, y de hecho en América Latina y el Caribe se registró un aumento. Esa región es la única en que más de la mitad de los pobres viven en zonas urbanas, y aun así están menos urbanizados que el conjunto de la población. Aunque en la mayoría de las regiones ha habido una concentración creciente de pobres en zonas urbanas, los modelos en que se basan las previsiones indican que, de continuar las tendencias actuales, tendrán que transcurrir muchos decenios para que la mayoría de los pobres viva en zonas urbanas.

49. En general, la prevalencia de la pobreza tiende a ser menor cuando el grado de urbanización es mayor; además, la diferencia entre pobreza urbana y rural tiende a reducirse a medida que aumenta la urbanización. Estas observaciones, junto con las estimaciones presentadas previamente, indican que la urbanización ha sido un factor cuantitativamente importante en la reducción de la pobreza en general, al ofrecer oportunidades a las personas que emigran del campo a la ciudad, algunas de las cuales escapan de la pobreza trasladándose a las ciudades, y al mejorar de forma indirecta el nivel de vida de quienes se quedan en las zonas rurales. Como señalan Ravallion y otros, los pobres se trasladan atraídos por ciudades grandes y pequeñas, pero si se consigue reducir la pobreza más rápidamente mediante el crecimiento económico, el resultado será un ritmo de urbanización todavía más acelerado⁹.

VI. Urbanización y acceso a servicios básicos

50. En 2004, el 83% de la población mundial tenía acceso a una fuente mejorada o protegida de agua potable. En los países desarrollados, tenía acceso a dicha fuente el 100% de los habitantes de las ciudades y el 94% de los habitantes de las zonas rurales y, en los países en desarrollo, el 92% de los habitantes de las ciudades y el

70% de la población rural¹⁰. El porcentaje más bajo correspondía al África subsahariana y a los países en desarrollo de Oceanía, donde el 80% de la población urbana y sólo alrededor del 40% de la población rural tenía acceso a una fuente mejorada de agua potable. En los países en desarrollo, dicho acceso aumentó en un 9% entre 1990 y 2004 debido a mejores condiciones de acceso en las zonas rurales. A nivel mundial, podría alcanzarse la meta de desarrollo del Milenio de reducir a la mitad, para el año 2015, el porcentaje de personas que carecen de acceso a agua potable. Sin embargo, si se extrapolan las tendencias del pasado, cabe prever que en 2015 aún habrá más de 900 millones de personas sin acceso a agua potable, de las cuales el 75% vivirán en zonas rurales.

51. En 2004, de los 2.400 millones de personas que carecían de acceso a servicios básicos de saneamiento, 2.000 millones vivían en zonas rurales, y sólo el 59% de la población mundial tenía acceso a servicios de saneamiento mejorados¹⁰. En los países desarrollados, tenían acceso a este tipo de servicios el 98% de los habitantes de las ciudades y el 93% de los de las zonas rurales, y en los países en desarrollo, el 73% de los habitantes de las ciudades, pero sólo el 33% de la población rural. Las zonas rurales de Asia oriental y meridional y del África subsahariana eran las más desatendidas pues sólo tenía acceso a esos servicios no más del 28% de la población rural. Las poblaciones urbanas de estas regiones también estaban relativamente desatendidas: en el África subsahariana, tenía acceso a servicios de saneamiento mejorados sólo el 53% de los habitantes de las ciudades, mientras que en Asia meridional y oriental los porcentajes eran del 63% y el 69%, respectivamente. En general, el acceso a servicios de saneamiento en los países en desarrollo aumentó del 35% en 1990 al 50% en 2004, y prácticamente se duplicó la proporción de habitantes de zonas rurales que tenían acceso a tales servicios. Sin embargo, los progresos fueron mínimos en el África subsahariana, tanto en las zonas urbanas como en las rurales, y el acceso disminuyó en las zonas rurales de la Comunidad de Estados Independientes y los países en desarrollo de Oceanía. En vista de estas tendencias, es poco probable que el mundo alcance la meta de desarrollo del Milenio de reducir a la mitad la proporción de personas que carecen de acceso a servicios de saneamiento mejorados entre 1990 y 2015. Se prevé que el número de personas en esa situación disminuirá en las zonas rurales y aumentará en las zonas urbanas, aunque el número de habitantes sin acceso a servicios de saneamiento mejorados en 2015 será dos veces mayor en las zonas rurales que en las zonas urbanas¹⁰.

52. En 2005, casi una cuarta parte de los habitantes del planeta no tenía acceso a servicios de energía eléctrica y de ellos el 80% vivía en zonas rurales. Mientras que en los países desarrollados prácticamente el 100% de la población tiene acceso a tales servicios, en los países en desarrollo el 15% de los habitantes de las ciudades y el 44% de los de las zonas rurales viven sin suministro de energía eléctrica. El África subsahariana registra, con mucho, los porcentajes más altos de población sin suministro de energía eléctrica tanto en las zonas rurales (92%) como en las urbanas (42%). Asia meridional también registra niveles de acceso relativamente bajos pues el 55% de la población rural y el 30% de la urbana no tiene suministro de energía eléctrica. En esas dos regiones vive el 80% de las personas que actualmente no tienen acceso a esos servicios.

¹⁰ Organización Mundial de la Salud y Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia, *La meta de los ODM relativa al agua potable y el saneamiento: El reto del decenio para zonas urbanas y rurales*.

53. Un análisis del acceso a los servicios según el lugar de residencia realizado a partir de datos de las encuestas de demografía y salud permite constatar que en los países en desarrollo existen grandes diferencias en la prestación de servicios entre las zonas urbanas y las rurales⁶. Por otra parte, las ciudades pequeñas, especialmente las que tienen menos de 100.000 habitantes, cuentan con menos servicios que las grandes y los pobres de las ciudades tienen un nivel de acceso a los servicios básicos significativamente menor que otros residentes de zonas urbanas.

54. En las zonas urbanas, la falta de acceso a los servicios a menudo está vinculada a las malas condiciones de las viviendas típicas de los barrios marginales. Según ONU-Hábitat, son hogares de barrios marginales los hogares urbanos que carecen de uno o más de los siguientes elementos: vivienda duradera, suficiente espacio habitable, acceso a una fuente de agua mejorada, acceso a servicios de saneamiento mejorados o tenencia segura. En 2005, el 37% de la población urbana de los países en desarrollo, es decir, unos 840 millones de personas, vivía en barrios marginales¹¹. Asia tenía el mayor número de habitantes de barrios marginales (542 millones), de los cuales 201 millones vivían en China y otros 113 millones en la India. África tenía 179 millones y América Latina y el Caribe 117 millones. En el África subsahariana, alrededor de la mitad de los hogares de los barrios marginales carecen de dos o más de los elementos mencionados; y en Asia meridional y América Latina y el Caribe, el porcentaje es del 35% aproximadamente. En la mayoría de las regiones los tipos de deficiencia más comunes son la falta de servicios adecuados de saneamiento y el hacinamiento excesivo¹².

55. El acceso a los servicios educativos también varía según el tipo de residencia. El nivel educativo medio es más alto en las zonas urbanas que en las rurales. También es más alto en las ciudades grandes (en particular las de más de 1 millón de habitantes) que en las ciudades pequeñas, pero hay considerable diversidad entre las ciudades de todos los tamaños⁶. El nivel de matriculación en la escuela es más alto en las ciudades que en las zonas rurales y ligeramente más alto en las ciudades grandes que en las pequeñas. En las zonas urbanas, los niños pobres tienen menos probabilidades de estar matriculados en la escuela que otros niños que viven en esas zonas.

VII. La urbanización y el comportamiento demográfico

56. En las principales zonas del mundo en desarrollo, la diferencia entre los niveles de fecundidad en las zonas rurales y urbanas se ha mantenido más o menos constante desde 1970. En la mayoría de los países, la población rural tiene los niveles más altos de fecundidad y de demanda insatisfecha de servicios de planificación de la familia, y el nivel más bajo de uso de anticonceptivos. Los nacimientos con menos posibilidades de ser asistidos por personal médico capacitado ocurren en las zonas rurales. Las mujeres de las zonas rurales son, por lo general, las que más dependen de los servicios estatales de planificación de la familia para obtener métodos anticonceptivos y las que tienen menos probabilidades de saber que se puede reducir el riesgo de contraer el VIH mediante el uso de preservativos y la limitación del número de parejas sexuales. Además, en muchos

¹¹ *Objetivos de desarrollo del Milenio: informe de 2007* (publicación de las Naciones Unidas, número de venta: S.07.I.15).

¹² ONU-Hábitat, *State of the World's Cities 2006/7* (Londres, Earthscan, 2006).

países existen grandes diferencias en el comportamiento y los resultados demográficos entre los pobres de las ciudades y otros residentes de zonas urbanas. En la mayoría de los casos, los pobres de las ciudades presentan niveles de fecundidad, uso de anticonceptivos modernos y demanda insatisfecha de servicios de planificación de la familia más próximos a los de la población rural que a los del resto de la población urbana¹³.

57. La tasa global de fecundidad tiende a ser más elevada y el uso de anticonceptivos modernos, menor en las ciudades pequeñas (las de menos de 500.000 habitantes). La principal excepción es el sudeste de Asia, donde las diferencias en la fecundidad y el uso de anticonceptivos entre la población rural, la de las ciudades pequeñas y la de los grandes núcleos urbanos son reducidas, principalmente a causa de la importancia que los gobiernos han asignado a la prestación de servicios de planificación de la familia en las zonas rurales⁶.

58. A pesar de las diferencias observadas, el balance a favor de las ciudades en términos de salud reproductiva y acceso a servicios de planificación de la familia es menor de lo esperado. Si bien la demanda insatisfecha de servicios de planificación de la familia es menor entre las mujeres de las ciudades que entre las mujeres rurales, la proporción de nacimientos no deseados o inoportunos no parece ser menor en las ciudades. Además, en varios aspectos relacionados con la salud reproductiva y el acceso a los servicios, los pobres de las ciudades aventajan en poco a los residentes rurales y a menudo carecen de la información necesaria para tomar decisiones acertadas en materia de salud reproductiva. Las personas que viven en ciudades pequeñas también se ven desfavorecidas a la hora de acceder a servicios de salud reproductiva.

59. Con respecto a la salud y la mortalidad, los datos disponibles indican que la esperanza de vida suele ser mayor en las zonas urbanas que en las rurales, aunque la mayoría de los países en desarrollo carece de estimaciones desglosadas por zonas urbanas y rurales de los riesgos de mortalidad a lo largo de toda la vida. La información de las encuestas sobre el estado de salud de los residentes de determinadas ciudades de los países en desarrollo indica que, en esos países, la transición epidemiológica, en la cual las enfermedades crónicas y degenerativas desplazan a las enfermedades transmisibles como principales causas de morbilidad y mortalidad, está más avanzada en las ciudades que en las zonas rurales. La misma tendencia se observa en la evolución del fenómeno en los países desarrollados, donde la transición epidemiológica se inició en las ciudades, pero hoy está avanzada tanto en las zonas urbanas como en las zonas rurales. Sin embargo, en muchas ciudades de África la propagación de la epidemia de VIH/SIDA ha frenado la transición epidemiológica y el descenso de la mortalidad.

60. La prevalencia de las enfermedades crónicas (incluidas las enfermedades cardiovasculares, el cáncer y la diabetes) y los accidentes está aumentando en muchas ciudades de los países en desarrollo. Los accidentes de tráfico, en particular, son una causa importante de lesiones o muerte y su incidencia es mayor en las zonas urbanas. El consumo cada vez mayor de edulcorantes y grasas en los países en desarrollo más urbanizados está causando un aumento de los niveles de obesidad, asociada a su vez a una mayor incidencia de la diabetes o las enfermedades cardiovasculares. En cambio, en los países menos urbanizados, las altas tasas de

¹³ Fondo de Población de las Naciones Unidas, *Estado de la población mundial 2007: Liberar el potencial del crecimiento urbano*.

enfermedades infecciosas y mortalidad materna siguen siendo comunes en las zonas rurales.

61. Según una evaluación de las diferencias en la mortalidad infantil entre las zonas urbanas y las rurales basada en datos de las encuestas de demografía y salud, la tasa media de mortalidad infantil es más alta en las zonas rurales que en las zonas urbanas⁶. Esas diferencias se deben principalmente a una mejor infraestructura pública, un mayor nivel de educación materna y un mejor acceso a servicios de atención de la salud en las ciudades. Los datos no indican que esas diferencias se hayan reducido de manera sistemática a lo largo del tiempo, salvo en el África subsahariana, donde la alta prevalencia del VIH/SIDA en las ciudades parece haber frenado o invertido el descenso de la mortalidad infantil urbana. En seis países de África, la mortalidad infantil ha aumentado tanto en las zonas urbanas como en las rurales.

62. Otros resultados corroboran que la supervivencia infantil es mayor en las ciudades. Si la salud se evalúa teniendo en cuenta la relación entre la estatura y la edad, los niños de las zonas urbanas son mucho más saludables que los de las zonas rurales. Además, en América Latina, la relación entre estatura y edad favorece a los niños que viven en las ciudades grandes más que a los que viven en pequeños núcleos urbanos.

63. Aunque, en general, tal vez los niños de las zonas urbanas sean, en promedio, más sanos que los niños de las zonas rurales, el estado de salud de los niños que viven en familias urbanas pobres es generalmente peor que el de otros niños de las ciudades y, en algunos casos, peor que el de los niños de las zonas rurales. En casi todos los países, los niños pobres de las zonas urbanas tienen una estatura y un peso para su edad menores que otros niños de las ciudades. Si se analiza la relación entre el peso y la estatura, los niños pobres de las zonas urbanas generalmente tienen mayor peso que los niños de las zonas rurales, pero en 16 países ocurre lo contrario. En general, la tasa de mortalidad es mayor entre los niños pobres de las ciudades que entre los otros niños de las zonas urbanas, aunque esos riesgos normalmente no son tan elevados como los que enfrentan los niños de las zonas rurales.

64. Se han realizado estudios en que se compara el estado de salud de los niños de las zonas rurales con el de los niños de barrios marginales urbanos, y sus conclusiones son similares a las de estudios en que se comparan los niños de las zonas rurales con los pobres de las ciudades¹². Los niños de las zonas rurales, por ejemplo, tienen menos probabilidades de haber sido vacunados contra el sarampión que los niños que viven en barrios marginales urbanos. Ambos grupos experimentan episodios de diarrea o infecciones respiratorias agudas con frecuencia similar y, en la mayoría de los países examinados (31 de un total de 44) la diferencia entre la proporción de niños con peso inferior al normal que viven en barrios marginales y la de niños que viven en zonas rurales es sólo del 2%. En otros 12 países, los niños de las zonas rurales tienen más probabilidades de tener un peso inferior al normal que los niños que viven en barrios marginales urbanos. Los indicadores de la utilización de servicios médicos, tales como la búsqueda de atención sanitaria para los niños enfermos o los partos asistidos por personal cualificado, tienden a mostrar niveles de acceso sustancialmente más bajos para los residentes de las zonas rurales que para los habitantes de barrios marginales urbanos.

VIII. Políticas de distribución de la población

65. En 2007, el 85% de los gobiernos expresaron preocupación por la pauta de distribución de la población en sus países, un porcentaje comparable al registrado en el decenio de 1970. El 56% de los países en desarrollo deseaba modificar sustancialmente la distribución espacial de su población, mientras que el 32% deseaba modificarla ligeramente. Entre los países desarrollados, el 37% deseaba modificarla sustancialmente y el 39%, ligeramente. El descontento con respecto a las pautas de la distribución de la población era mayor en África y Asia, donde deseaban una modificación sustancial el 74% y el 51% de los países, respectivamente. En América Latina y el Caribe, Oceanía y Europa, alrededor del 40% de los gobiernos consideraba deseable modificar sustancialmente la distribución espacial de la población (véase el gráfico VII).

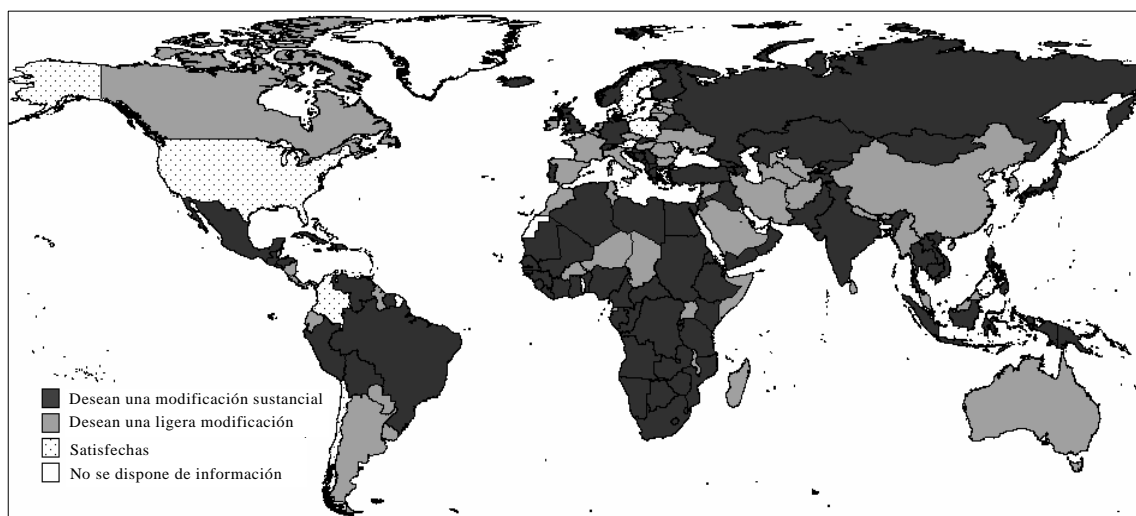
66. La política más común aplicada por los gobiernos que desean modificar la distribución espacial de la población ha consistido en reducir o incluso invertir el flujo de migrantes del campo a la ciudad. Las estrategias utilizadas para retener a la población en las zonas rurales incluyen el establecimiento de controles de la migración interna, la redistribución de la tierra, el establecimiento de polos regionales de desarrollo y, con carácter más reciente, la promoción de la diversificación económica y la competitividad en las zonas rurales mediante nuevas inversiones y la mejora de los medios de vida rurales. Como resultado de tales políticas recientes, ha aumentado considerablemente el nivel de empleo en las zonas rurales en la tercera parte de los países de la OCDE¹⁴. Para el año 2007, el 70% del total de los países había puesto en práctica políticas para reducir la migración del campo a la ciudad; el 73% de los países en desarrollo, y el 62% de los países desarrollados. En África, el 83% de los países había adoptado políticas para reducir la migración del campo a la ciudad y había hecho lo propio el 73% de los países de Asia y Oceanía.

67. La segunda política más común es la que tiene por objeto reducir los flujos migratorios a las grandes ciudades. Entre 1976 y 2007, la proporción de países en desarrollo con políticas de este tipo aumentó del 44% al 74%. Entre los países desarrollados, la proporción de países con políticas para reducir los flujos a las grandes ciudades se redujo del 55% en 1975 al 26% en 1996, para aumentar de nuevo y situarse en el 39% en 2007. En Oceanía, el 83% de los países cuenta con políticas de esa índole; en África, el 78%; en Asia, el 71%; y en América Latina y el Caribe, el 68%.

68. Otros tipos de políticas empleadas para modificar la distribución espacial de la población han tenido menor aceptación. Menos de 4 de cada 10 gobiernos han adoptado políticas de promoción de la migración de las ciudades a las zonas rurales para aliviar la presión demográfica sobre la infraestructura urbana y reducir el desempleo en las ciudades. Estas medidas han sido más comunes entre los países en desarrollo (de los cuales las ha aplicado un 44%) que entre los países desarrollados (de los cuales las ha aplicado un 19%). En África y Asia, han adoptado esas políticas el 55% y el 64% de los países, respectivamente.

¹⁴ *The New Rural Paradigm: Policies and Governance* (París, OECD Publishing, 2006).

Gráfico VII
Opiniones de los gobiernos sobre la distribución espacial de su población, 2007



69. El 14% de los países cuenta con políticas de fomento de la migración de unas ciudades a otras, principalmente de las ciudades grandes a las pequeñas. Estas políticas reflejan la opinión de que, una vez que superan determinado tamaño, las ciudades pierden eficiencia y productividad¹. Estas políticas son comunes en los países donde una gran proporción de la población urbana se concentra en una ciudad. Alrededor de la quinta parte de los países de América Latina y el Caribe y de los países de Oceanía cuentan con esas políticas, así como el 17% de los países de África y el 16% de los países de Asia. La creación de nuevas ciudades y la reubicación de capitales son estrategias para fomentar la redistribución de la población urbana.

70. Algunos países desarrollados han adoptado medidas para reducir la migración de las ciudades a las zonas rurales a fin de frenar el crecimiento urbano incontrolado y sus consecuencias para el medio ambiente. Las preocupaciones por la contaminación, la congestión de tráfico y la duración de los desplazamientos diarios por motivos de trabajo han llevado a los gobiernos a limitar la expansión de los asentamientos urbanos hacia las zonas rurales circundantes. El 15% de los países de Europa y el 4% de los países de Asia han aplicado políticas de este tipo.

71. Los gobiernos también han puesto en marcha iniciativas para mejorar la calidad de vida y la sostenibilidad de las ciudades. Esas políticas incluyen las normas para regular el crecimiento urbano, la parcelación, la subdivisión de terrenos, y los códigos o normas de construcción. Otras políticas son la adquisición y asignación de terrenos por los poderes públicos, la inversión en infraestructuras y servicios públicos y el fomento de consorcios entre los sectores público y privado para llevar a cabo proyectos de desarrollo urbano. En Nueva York, por ejemplo, se ha propuesto una nueva estrategia para construir viviendas para 1 millón más de personas, aumentar el acceso a espacios verdes, modernizar la anticuada red de abastecimiento de agua y las centrales generadoras de energía, y reducir la contaminación del agua y las emisiones de gases de efecto invernadero. El plan también incluye el cobro de peajes para reducir la congestión de tráfico en la zona

más céntrica y comercial, del casco urbano, que ya se aplica con buenos resultados en Bergen, Londres, Malta, Oslo, Singapur, Estocolmo y Trondheim.

72. En los países en desarrollo, muchos gobiernos han adoptado medidas para mejorar la calidad de vida en las zonas urbanas pobres. En la India, la misión de renovación urbana nacional Jawaharlal Nehru comenzó en 2005 a financiar proyectos para mejorar la infraestructura y aumentar el acceso a los servicios básicos para los pobres en diferentes ciudades del país. El Gobierno de Burkina Faso ha estado trabajando para proporcionar abastecimiento de agua y servicios de saneamiento a todos los habitantes de Uagadugú, de los cuales una tercera parte vive en barrios marginales. Para los pobres de las zonas urbanas, el acceso a regímenes estables de tenencia de la tierra reviste particular importancia. En muchos países se están llevando a cabo proyectos para ofrecer títulos de propiedad y asegurar la tenencia a las personas que viven en barrios marginales.

73. En general, la distribución espacial de la población está vinculada a la distribución territorial de las oportunidades económicas y sociales. La urbanización está condicionada por la concentración de la actividad productiva, en que las empresas se benefician de la proximidad de otras empresas, del mismo ramo o de sectores complementarios. La urbanización beneficiosa depende de la disponibilidad y calidad de los servicios públicos, incluido el acceso a la electricidad, el agua, los servicios educativos y de salud, el transporte y la comunicación. Una red viaria nacional de mayor densidad y un aumento del gasto público en materia de transporte contribuyen a la diseminación espacial de las actividades productivas y la población.

74. En muchos países, la descentralización ha dado a los gobiernos locales más funciones y nuevas competencias para recaudar ingresos. La mayoría de esas reformas tienen en común una mayor transparencia y rendición de cuentas, el aumento de participación de la sociedad civil, una mayor participación de la mujer en la toma de decisiones a nivel local y la devolución de responsabilidades legales y fiscales a los gobiernos locales que se ocupan de asuntos urbanos. La administración de las grandes aglomeraciones urbanas plantea el desafío adicional de coordinar múltiples jurisdicciones y promover soluciones administrativas y normativas coherentes en beneficio de todos los habitantes de las grandes áreas metropolitanas.

IX. Conclusiones y recomendaciones

75. En 2008, el número de habitantes de las ciudades (3.400 millones) será, por primera vez en la historia, igual al número de habitantes de las zonas rurales. Según las proyecciones actuales, cabe prever que para 2050 la población urbana del planeta aumentará en 3.100 millones de personas, mientras que la población rural llegará a alcanzar como máximo los 3.500 millones aproximadamente en 2019 y disminuirá a partir de ese momento. Se prevé que prácticamente todo el aumento de la población urbana se producirá en países en desarrollo. El crecimiento vegetativo sigue contribuyendo de manera importante al aumento de la población urbana y a menudo representa un 60% o más de ese crecimiento. La migración interna permite una redistribución de la fuerza de trabajo hacia actividades más productivas y brinda a los migrantes oportunidades que no están disponibles en su lugar de origen. La urbanización es un proceso intrínsecamente relacionado con el

desarrollo y debe gestionarse aprovechando al máximo sus beneficios potenciales y previniendo sus consecuencias negativas.

76. Debe darse prioridad a la mejora de la prestación de servicios a los pobres de los núcleos urbanos y a los habitantes de las ciudades pequeñas y las zonas rurales. Entre los servicios que más contribuyen a aumentar el bienestar de las poblaciones afectadas figuran los relativos a la salud, incluida la salud reproductiva, la educación y el acceso a servicios de saneamiento mejorados y a fuentes mejoradas de agua potable de confianza.

77. Al decidir la ubicación de los establecimientos de salud pública, las autoridades deberían tener en cuenta las condiciones de acceso para los habitantes pobres de las ciudades. El emplazamiento de establecimientos de este tipo en ciudades pequeñas comunicadas con las zonas rurales circundantes también puede mejorar el acceso de los habitantes del medio rural a los servicios de salud.

78. Para reducir el potencial de crecimiento de la población tanto en las zonas urbanas como en las zonas rurales, se deben atender con carácter prioritario las necesidades de servicios de planificación de la familia de los habitantes pobres de las ciudades y de la población rural. Sin una reducción sostenida de la tasa de fecundidad en las zonas urbanas y rurales, la población urbana de los países en desarrollo crecerá más rápido de lo previsto.

79. Dado que la prevalencia del VIH es generalmente más alta en las ciudades que en las zonas rurales, se debe proporcionar con carácter prioritario a los habitantes de las ciudades y a quienes migran temporalmente del campo a la ciudad información adecuada sobre la prevención de la infección por el VIH y los servicios de tratamiento.

80. Para atender las necesidades de la población de edad, los gobiernos deben tener en cuenta que, en muchos contextos, la proporción de población de edad es mayor en las zonas rurales que en las zonas urbanas.

81. Persiste la necesidad de centrar las estrategias de reducción de la pobreza en la población rural pobre de los países en desarrollo. Garantizar la seguridad de tenencia de la tierra, mejorar el acceso a los recursos hídricos, fomentar las inversiones para aumentar la productividad agrícola, desarrollar la infraestructura rural y facilitar el acceso al crédito son medidas que habrá que considerar para mejorar los medios de vida en las zonas rurales. Las estrategias integradas de desarrollo que aprovechan las interacciones entre las ciudades pequeñas y las localidades rurales vecinas pueden servir de marco para la creación de empleo no agrícola para los residentes de las zonas rurales.

82. Una tarea fundamental de la gobernanza urbana es la gestión de la diversidad y la desigualdad. Para evaluar la pertinencia de estos factores en asentamientos de diferentes tipos y tamaños, son indispensables los datos desglosados por zonas. Para ello, es necesario crear con carácter urgente bases de datos locales que reflejen las realidades locales y orienten las actividades en materia de políticas, planificación y decisiones de inversión a nivel local.

83. Para poder absorber el futuro crecimiento urbano, las autoridades locales deben anticiparse a las necesidades, en especial proporcionando a los pobres de las ciudades terrenos provistos de servicios para que construyan y mejoren sus

propias viviendas. Para ello, son indispensables las medidas destinadas a garantizar los derechos de propiedad. Dichas medidas deberían garantizar la igualdad de derechos de las mujeres y los hombres al respecto. Mediante la regulación y orientación de la expansión urbana, las autoridades locales pueden paliar el impacto ambiental de las ciudades, prevenir de manera activa la degradación del medio ambiente y reducir la vulnerabilidad ambiental de los pobres.

84. Para aumentar la eficacia de las políticas destinadas a mejorar la calidad de vida de los habitantes de las zonas urbanas, en particular los pobres o los que viven en barrios marginales, las autoridades locales deben fomentar y apoyar la participación activa de organizaciones de la sociedad civil que representen a los grupos pertinentes. Las organizaciones locales que agrupan a los habitantes pobres de las ciudades y las organizaciones no gubernamentales han demostrado que sus esfuerzos colectivos pueden mejorar la vivienda, la infraestructura y los servicios, y mitigar y reducir en gran medida la pobreza urbana.

85. El hecho de que la educación promete un mejor porvenir en las zonas urbanas que en las zonas rurales es un factor clave que estimula la migración de las personas con un mayor nivel educativo. En países donde el crecimiento económico ha sido moderado o fuerte, se mantienen los habitantes de las ciudades que vuelven a retomar sus estudios, lo cual influye profundamente en las decisiones sobre la inversión en la educación de los hijos y el tamaño de la familia. En la mayoría de los casos, quienes migran del campo a la ciudad pueden llegar a tener ingresos comparables a los de los residentes urbanos nativos después de un período de ajuste. La acumulación de capital físico, avance tecnológico e inversión en las zonas urbanas contribuye a este resultado. Las autoridades deberían centrar su atención en propiciar los cambios que sirven para promover el crecimiento económico y dedicar menos esfuerzos a prevenir la migración del campo a la ciudad.

86. En un mundo cada vez más urbanizado, las decisiones adoptadas hoy en ciudades de todo el mundo determinarán el futuro económico, social y ambiental de la humanidad. Si se administra correctamente, la urbanización puede contribuir a combatir la pobreza, la desigualdad y la degradación ambiental, pero no se podrán aprovechar sus oportunidades ni asumir sus desafíos, a menos que se adopten medidas rápidas y sostenidas.